

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

ENERO-FEBRERO



2001

Depósito Legal: S. 21-1958

Imprenta KADMOS

Salamanca, 2001

Sumario

	<u>Págs.</u>
Del Señor Obispo	
CARTAS	
Final y comienzo de año	9
Final del Jubileo: Balance (I)	10
Final del Jubileo: Balance (II)	12
Contigo el mundo sonreirá	14
La paz se llama justicia	15
En paso de hombros	17
Mejor es dar que recibir	18
Maltratar la naturaleza	20
HOMILÍAS	
Ordenación de diáconos	23
ARTÍCULOS	
Cuatro beatos salmantinos	27
Artículo condenando el atentado de ETA cometido en San Sebastián: Cobardía y sinrazón	28
OTROS	
Circular con motivo del envío de los duplicados de par- tidas sacramentales al Archivo diocesano	31
Carta a las familias del arciprestazgo de Sancti-Spiritus con motivo de la visita pastoral	33
DECRETOS	
Nombramientos	37

	<u>Págs.</u>
Curia diocesana	
CANCILLERÍA	
SECRETARÍA	
Acta de la reunión del Consejo Presbiteral (29 de mayo de 2000)	39
Calendario de festividades laborales en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Castilla y León para el año 2001	44
Crónica diocesana	
La Diócesis clausura el Jubileo en la Catedral Vieja	47
Ordenados dos nuevos diáconos en la Diócesis	47
Celebradas las jornadas de atención vial	48
Conflicto en la Azucarera de Salamanca	48
Celebradas en la Universidad Pontificia unas Jornadas sobre la Administración de la Justicia Eclesiástica en España	50
Celebrada la Asamblea general de la Adoración Nocturna	52
Peregrinación a Roma por la beatificación de cuatro salesianos salmantinos	52
Comunicado del Consejo Episcopal ante el Pacto antiterrorista	53
El Obispado organiza un curso para la obtención de la D.E.I.	54
Retiro sobre la "Ley de Dios" en Nuestra Señora de Valdejimena	55
Necrológicas	56

	<u>Págs.</u>
Iglesia en Castilla	
FUNDACIÓN "LAS EDADES DEL HOMBRE"	
"Remembranza": Título de la IXª Edición de Las Edades del Hombre en Zamora	57
 Iglesia en España	
Mensaje del Presidente de CONFER con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada	59
Nota de prensa final de la CLXXXIV Reunión de la Comisión Permanente	61
Casimiro López Llorente, ha sido nombrado Obispo de Zamora	66
Mons. Francisco Álvarez Martínez, un español entre los 44 nuevos Cardenales	66
Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española: "La Iglesia ante el Pacto antiterrorista"	67
 Iglesia en el mundo	
Homilía del Santo Padre en la Clausura de la Puerta Santa	71
Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Cuaresma	76
Mensaje del Santo Padre para la XXXIV Jornada de las Comunicaciones Sociales	81
La Nueva evangelización	84
 SANTA SEDE	
Respuestas acerca de la obligatoriedad de la recitación de la Liturgia de las Horas	95
 Colaboraciones	
Reflexión sobre el terremoto en El Salvador	101

Del Señor Obispo

CARTAS

Final y comienzo de año

Al acabar el año 2000 y el Gran Jubileo convocado por el Papa, me atrevo a recordarles la parábola que una vez narró Cristo a sus contemporáneos. Es aquélla en la que se habla de que un gran señor se marchó de viaje y al hacerlo entregó a sus administradores cinco, dos y un talento para que negociasen con ellos, recordándoles que les pediría cuentas a su regreso.

Y les recuerdo esta parábola porque estos talentos bien pueden ser el tiempo que Dios nos da a cuantos vivimos. El año 2000 no sólo nos dio a cada uno de nosotros 366 días, 366 talentos; fueron, además 366 días de un Año Jubilar. También podría hoy preguntarnos el Señor: ¿Qué has hecho de tu Bautismo? ¿Cómo has respondido a tu vocación? ¿Qué has hecho de tu Confirmación? ¿Cómo has hecho fructificar los dones del Espíritu? ¿Tu vida conyugal, familiar, profesional ha estado revestida de la enseñanza de Cristo? ¿Tu compromiso social y político se ha conformado a los principios evangélicos y a la doctrina social de la Iglesia? ¿Se ha renovado y reforzado tu fe?

El señor de la parábola, recuerden, castigó a quien le devolvió entero y limpio su dinero y no negoció con él.

¿Lo ha producido lo nuestro? ¿A cuántos hemos amado y ayudado? ¿A cuántos hemos contagiado nuestra fe? ¿Ha crecido el reino en nuestras manos? Amigos, el cristianismo es algo positivo. El Pueblo de Dios es algo que tiene que crecer y avanzar. Si gracias a nuestro trabajo no crece el amor ni disminuyen las injusticias, ¿para qué somos cristianos?

El final y el comienzo del año, dejadme que os lo diga, no es para un cristiano un día de locura, en el que nos disfrazamos poniéndonos una nariz de payaso y un gorrito de colores. Es un examen de conciencia, es el día de la responsabilidad, el día de mirar nuestras manos y preguntarnos si salen vacías de estos 366 días del Año Santo. Pero también es el día de la esperanza. Porque Dios es una Padre que el 1 de enero empieza a poner en nuestras manos un nuevo talento de 365 días. Los cristianos nunca debemos mirar atrás para convertirnos en estatuas de sal. Tal vez hayamos perdido el año 2000. En este caso, hay que pedirle a Dios perdón con sencillez por nuestras cobardías y, luego, enseguida, preguntarnos cómo vamos a aprovechar este nuevo talento que nos dan.

Debe ser el 2001 un gran año. Es también Año del Señor. Tendrá que ser un año lleno. ¿Lleno de qué? De amor y de alegría. De eso llenó sus años Jesucristo, cuando vivía entre nosotros. Por eso la gente decía que “pasó haciendo el bien” ¿Feliz Año nuevo? ¿Por qué no? ¡Feliz y lleno Año nuevo!

Final del Jubileo: Balance I

¿Podemos hacer balance del año Santo, del gran Jubileo del 2000? ¿Habrà servido de algo? ¿Influirá en la cultura dominante, de modo que se abran esperanzas para la humanidad y para la Iglesia? Muchos son pesimistas; otros parece que no le han dado ninguna importancia a este acontecimiento jubilar y siguen considerando la fe cristiana en general, y la católica en particular, irrelevante, reliquia del pasado; incluso las muchas

acciones pendientes y las muchas pretensiones de humanizar y modernizar nuestro mundo pasan, según los que así opinan, al margen de la Iglesia y el cristianismo. Es más: *libertad, igualdad y derechos humanos* se impondrán alguna vez, si se logra rehacer el periodo llamado Ilustración y su espíritu, siempre amenazados. Pero ¿quién los amenaza? Todavía hay quien cree que la libertad apareció en la Inglaterra del siglo XVIII o en la Francia de la Revolución, que acabó con “el antiguo régimen”.

Efectivamente, los ideales de la Revolución Francesa, *libertad, igualdad, fraternidad*, están grabados a fuego en el corazón del hombre, ¿pero, ¿por Quién? ¿Nos los hemos grabado los hombres modernos a nosotros mismos? Parecería que la idea de dignidad de la persona arrancó anteayer con el inicio de la llamada modernidad y llega hasta este umbral del nuevo milenio. ¿Y nada hicieron los milenios anteriores? ¿Y cómo se cuentan y de dónde arrancan los milenios? ¿En nada ha contribuido la fe cristiana en las cosas grandes de este mundo?

Más bien a las puertas del tercer milenio **cristiano** vale la pena *rehacer* -en vez de *dejar que nos rehaga-*, no una Ilustración que olvida sus raíces como la que aconteció en el siglo XVIII, sino justamente esas raíces que tienen un principio concretísimo y que ha dividido a la Historia en dos: el nacimiento de Cristo, la Navidad de la que todo el mundo habla, pero que hoy resulta terriblemente irreconocible en las palabras, y no digamos en sus reclamos publicitarios.

No ocurría así con los hombres del Renacimiento, por muy críticos que algunos fueran con la Iglesia romana. Todavía reconocían la Navidad. Miguel Ángel, por ejemplo, heredero de quince siglos de esa Luz que es Cristo, decía: “¿*Qué puedo yo, Señor, si no vienes a mí con tu inefable y acostumbrada cortesía?*”. Esa Luz, creadora no de una idea de dignidad humana, sino de la *realidad* del hombre nuevo con toda la grandeza de su verdadera dignidad, son las que generaron estas palabras de genial artista italiano, impensables sin Cristo, sin su nacimiento que traen un mundo nuevo.

Se nos está olvidando en nuestro tiempo cuál era la situación del ser humano antes del nacimiento de Cristo. La falta de sentido histórico nos hace caer en mitos y deformaciones de lo que era el mundo pagano pre-cristiano. Antes del acontecimiento cristiano, el hombre sólo era conside-

rado, sólo tenía derechos -cuando los tenía- en su pueblo y cultura. Si moría, por ejemplo, fuera de su patria, ni siquiera era enterrado su cadáver, que se convertía en pasto de los animales.

Hay que afirmar sin ambages que, con el advenimiento de Cristo nace una humanidad nueva, que ha ido influyendo cada vez más en la sociedad en lucha con todos los fermentos anticristianos, también los de los mismos cristianos que no han vivido bien su fe cristiana. Lo que define al ser humano no es ya la raza, ni la condición social, ni las capacidades intelectuales o morales... Lo que te define a ti como persona humana es tu pertenencia al Hijo de Dios, que se ha hecho Hijo del hombre, justamente para que cada hombre y mujer sea hecho hijo de Dios.

Final del Jubileo: Balance II

Acabábamos la anterior semana afirmando que la vinculación al cristianismo, por tanto al nacimiento de Cristo, del reconocimiento de la persona humana como un absoluto es un dato de la Historia que no se puede negar. Es una aportación de la fe cristiana a nuestro mundo muchas veces no reconocida por la cultura dominante actual, que no percibe más allá de algunos tópicos. Sólo por esta aportación merecía la pena la celebración del año 2000 del nacimiento de Cristo, Año Jubilar para los católicos. Por el contrario, es innegable que el proceso de descristianización del Occidente moderno coincide con el que le ha llevado a éste al *economicismo, asfixiante de la dignidad de todos los hombres*. Esto tampoco está dispuesto a reconocerlo nuestro entorno cultural, social y económico dominante.

Pero no está de más considerar qué sucede cuando deja nuestro mundo de apreciar la vida tal y como se nos ha manifestado en ese Niño, **nacido de Santa María Virgen**, quien lo abraza y lo adora con estupor infinito. Sin ese parecido por la vida misma de la persona, pronto se desmorona los más, aparentemente, sólidos valores morales y todos los derechos humanos, de los que lógicamente estamos tan orgullosos, como si los

hubiera conseguido nuestra generación. Basta mirar lo que está empezando a suceder a nuestro alrededor.

¿Qué es lo que cuenta, en definitiva, para la mirada de gran parte de nuestros contemporáneos? ¿La verdad? En absoluto: ni siquiera se busca por sí misma y cada día tiene menos amigos. Pero, ¿acaso cuenta algo, entonces, la justicia? ¿Cuentan los ancianos, a los que se pretende *dignificar* con la eutanasia? ¿Cuentan algo los seres humanos en estado embrionario que no dan *la talla*, esto es, que son eliminados porque no pueden servir para curar tal o cual enfermedad de otros embriones elegidos porque dicen que se convertirán en niños hermosos, con gran capacidad intelectual o de otro tipo? ¿No sobran los niños malformados, o los deshauciados de los hospitales...? En el Niño de Belén, hasta el más pobre e indigente de los hombres descubre el valor infinito de su vida, porque Dios le ama por encima de todo.

Por eso la Iglesia se opone al aborto, a la manipulación de embriones, al negocio hecho con ellos por multinacionales; por eso la Iglesia se opone a la pena de muerte y a la eutanasia; por eso la Iglesia se opone a las situaciones precarias y aún infames de vida, que ponen en peligro tantas vidas o las inducen a vidas deshumanizantes por economías no dignas del ser humano y de todo ser humano; por eso la Iglesia se opone a la violencia étnica, al terrorismo racista o ideológico, a las guerras que todas son civiles, entre hermanos.

Sería una imperdonable torpeza dejar pasar la lección de la Navidad del 2000, dejar pasar la lección del Jubileo de los aproximadamente dos mil aniversarios del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, fijando la atención en todo, menos en eso. Es estar ciegos, por muchas luces que se enciendan por fuera, o muchas iluminaciones que nos inventemos por dentro. Sería, ciertamente, cerrar los ojos a la vida, en lugar de mirarla con asombro creciente.

Sería imperdonable igualmente no anunciar la esperanza y la riqueza que trae consigo una vida en Cristo, y no evangelizar, esto es, anunciar a Cristo, que trae el Reino de Dios, el perdón de los pecados, la vida nueva, que se renueva en una fraternidad, en un mandato nuevo que se condensa en el amor a Dios y al prójimo como Cristo nos ha amado. Pueda ser que el mundo actual no reconozca esto en el cristianismo, porque tal vez los dis-

cíbulos del Nazareno no lo hagamos presente. Aunque no es así: muchos hombres y mujeres han dado la vida por esta forma de vida; han dejado su casa y su tierra por llevarlo a otros lugares; han enterrado su vida en monasterios por apoyar desde dentro lo que sólo Dios puede hacer: cambiar los corazones y la vida de los seres humanos, según el corazón de Cristo. Mereció muy mucho la pena haber celebrado este Jubileo.

Contigo el mundo sonreirá

¿Contigo? ¿Con quién? Sí, contigo, niña o niño de la diócesis de Salamanca que, junto a otros niños católicos de todo el mundo, se os invita este domingo a celebrar la fe que hemos recibido, en el Día de la Infancia Misionera.

También es para vosotros este mensaje: *“Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”*. Son palabras de Jesús a los Doce apóstoles. Ellos eran mayores y no niños, pero en ellos estaba toda la Iglesia, todos los que siguen a Jesús, pequeños y mayores. ¿Acaso creéis que no es este mensaje el que han escuchado los misioneros de todos los tiempos y de todos los continentes? Pues también te toca a ti, faltaría más.

Bueno, ¿qué despiste! Se me había olvidado saludaros: soy vuestro Obispo. En el año 2000 nos encontramos dos veces. ¿Recordáis? Primero en el colegio Champagnat en enero; después en Alba de Tormes, donde santa Teresa, en abril. Se os entregó la luz de Belén, la luz que es Jesús. ¿Qué habéis hecho con ella este año? ¿Habéis avanzado algo en el seguimiento de Jesucristo, preocupándoos también por los demás, u os habéis parado como les pasa a esas vallas de anuncios que vemos al lado de las carreteras, quietos siempre mientras nosotros pasamos en coche a gran velocidad?

Y ahora ya tenemos en puertas un nuevo encuentro de la Infancia Misionera. Bien: dejemos las cosas claras: ¿Por qué un niño católico debe dar de su dinero a la Infancia Misionera? Porque en los países más pobres tienen hambre de Dios y los niños quieren conocer a Jesús, es verdad, pero

a la vez, porque los hombres a veces somos un poco estúpidos y egoístas, allí los niños se mueren de hambre. Entonces, ¿qué hay que darles antes? ¿Pan y luego a Dios o, al revés, primero darles a Dios y luego pan? Esa manera de pensar es absurda: hay que hacer las dos cosas juntas. No puedes hablar de Dios sin dar pan y alimento; tampoco es bueno dedicarse primero a cambiar la situación injusta de nuestros amigos más pobres sin hablarles de Jesús.

Y resulta que la Infancia Misionera y no otras organizaciones de ayuda humanitaria ofrece la evangelización y las otras ayudas. Aunque todas las organizaciones son necesarias. Y, si tú eres un chaval o una chavala cristiana, tienes que estar convencido de tu compromiso misionero. ¿O es qué crees que sólo a ti te quiere Jesús? Por tanto, tienes que ser capaz de ver qué sucede en el mundo y comprender cuáles son las necesidades de los demás niños que no tienen NADA. Y reza a Dios para que los hombres de esta sociedad cambien las cosas y no sucedan tantas injusticias en el Tercer Mundo, donde viven los misioneros.

Recuerda: 1) Hay que salvar a los chavales de todo el mundo de la muerte, de las enfermedades y del hambre; 2) hay que llevarles la vida cristiana, que les dignifica como hijos de Dios y que les proporciona el Bautismo con el conocimiento del más grande de los hombres: Jesús; 3) Vosotros, los chicos de aquí, debéis colaborar con generosidad, ya ahora, porque lo que se es de niño se es de mayor. Contigo el mundo sonreirá.

Hasta pronto

Vuestro Obispo Braulio

La Paz se llama justicia

Nuestro mundo empieza un nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana.

¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?

Son palabras del Papa en su carta apostólica al comienzo del nuevo milenio. Las cito porque me parecen claras, concisas y que se dirigen directamente al centro de uno de los problemas más serios de nuestra aldea global: la injusticia que dificulta el desarrollo “in situ” de tantos países subdesarrollados y que tantas tensiones, muerte y desolación genera. ¿Por qué no hablan así los políticos o los que mueven los hilos de la economía mundial? Aman poco al ser humano.

Nosotros, los católicos, estamos inmersos en este problema. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo y Él nos interesa, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: *“he tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado de beber...”* (Mt 25,35). Pero es muy interesante constatar que el Papa dice que esta página evangélica no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, es decir, que ilumina el misterio de lo que es Cristo. De modo que afirma Juan Pablo II: *“Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia, porque con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo con cada hombre”*.

Os escribo como Obispo de Salamanca. Lo hago a todas las comunidades cristianas de esta Iglesia para recabar de vosotros todos los esfuerzos para que MANOS UNIDAS, organización católica no gubernamental y de voluntarios, que aquí en Salamanca lucha contra el subdesarrollo, la desigualdad y sus causas, pueda desarrollar mejor su XLII Campaña contra el Hambre. Ya tiene preparados todos sus proyectos de desarrollo, para desde aquí apoyarlos y financiarlos. Todos los voluntarios de MANOS UNIDAS tienen muy claro que *“Si quieres la paz, defiende la justicia”*.

No se trata únicamente de hacer una colecta -que hay que hacerla en todas las parroquias e iglesias-; tampoco se trata sólo de realizar las otras acciones que con tanto cariño y esfuerzo realiza MANOS UNIDAS: Operación Bocata y otras iniciativas de los distintos grupos de la Asociación en toda la Diócesis. Hay que profundizar en las condiciones de

justicia que hacen posible la paz, en la erradicación de las situaciones de violencia estructural que son un obstáculo en la construcción de la paz.

No necesito decir más: estoy seguro que responderéis mejor incluso que el pasado año. Os lo agradezco profundamente. Yo también soy MANOS UNIDAS.

En paso de hombros

No hace muchos días que escribía el Cardenal de Barcelona unas cuantas cosas respecto a ese feliz reconocimiento de la necesidad que tenemos unos de otros. Para ello utilizaba él sus conocimientos de montañismo. En escalada, cuando hay dificultad para alcanzar presas demasiado altas en una pared rocosa, a veces puede llegarse a ellas encaramándose el primero de la cordada sobre los hombros del segundo, el cual ha de asegurarse ahí lo mejor que pueda. Por su parte, el primero está obligado a no entretenerse para no cansar al que le sostiene. A esta maniobra, poco habitual, la llamamos paso de hombros.

Esto ha de practicarse mucho en la Iglesia, en las comunidades cristianas concretas, sean del tipo que fueren. Tanto la tentación de autosuficiencia para no depender de nadie, como el no tener en cuenta a los demás en lo que hacemos y decimos no genera esperanza ni crean Iglesia. Ayudamos y nos ayudan, pues quien da siempre recibe, y al revés, quien no da o no tiene en cuenta a los demás no es fiel al espíritu de comunión. Recibir y respetar no es signo de debilidad, sino de la marcha conjunta hacia Dios.

Se olvida en la práctica lo que tan bellamente dijo el Concilio: “(Dios) quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino constituirlos en pueblo...”. (LG 9). Ser hijos de la Iglesia católica fue algo muy arraigado en nuestros mayores. Una falsa *apertura al mundo*, como si fuera el genuino pensamiento del Concilio, puede constituir para algunos una meta irrenunciable, sin mirar el modo de hacerlo, y puede también quitar a muchos cristianos metidos

en medio del mundo lo que siempre fue su fuerza: la conciencia de su obligación de ser el alma vivificadora del mismo, para hacer de ellos unos pobres seres sin identidad, a los que arrastran a remolque.

Cuenta Henri de Lubac: “Mi madre era una mujer sencilla. Había recibido toda su educación en el campo y en el claustro de la Visitación, según se acostumbraba entonces. Toda su cultura consistía básicamente en la tradición y en la piedad cristiana. Nunca vi en ella otra cosa que olvido de sí misma y bondad. Tras la muerte de mi padre, me dijo un día: Nosotros jamás tuvimos la menor discrepancia... Cuando en 1950, un religioso indiscreto creyó que hacía bien inquietándola a propósito de mi ortodoxia y de mi conducta, ella le replicó dulcemente: Conozco a mi hijo y sé que será siempre un hijo sumiso de la santa Iglesia. Cuando supo que me habían... llamado a Roma para el Concilio, inquieta por lo que le parecían honores, las dos cartas que me dirigió me decían más o menos en los mismos términos: Ruego a nuestro Señor que te conserve en la humildad”.

Estoy convencido que la nueva evangelización vendrá también y principalmente por fidelidad, amor, sencillez y valentía en proponer el mensaje sin avergonzarse de él: son éstos los rasgos principales de los buenos hijos de la Iglesia.

Mejor es dar que recibir

Muchas veces se oye decir que del cristianismo, más concretamente de la Iglesia Católica no interesa seguir sus normas o los comportamientos morales que predica, porque, aparte de que son aburridos, no sirven para este mundo nuestro competitivo, vitalista, desbordante y apasionante.

¿En qué se basarán para decir semejantes dislates? ¿Hasta qué punto ha penetrado en nuestra sociedad el materialismo rampante que nos corroe y obnubila? Examinemos algunas de las palabras de Jesús que aparecen en el evangelio de este domingo: “*Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian... Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que*

se lleve lo tuyo, no se lo reclames... haced el bien y prestad sin esperar nada...".

La reacción de muchos ante semejantes palabras es: la conducta que propone Jesús, aparte de estar pasada de moda, es imposible de cumplir y conduce a un mundo irreal, que no se ha dado ni se dará. Es buena la reacción. Pero mi pregunta es: ¿Por qué no pones en práctica las palabras de Jesús y ves si realmente son como dices?

En la sociedad en que vivo, lo que yo veo en estos momentos de realismo económico, de superlibertad de mercado, en que el fin casi exclusivo que se persigue es la rentabilidad máxima en los negocios, sin tener en cuenta apenas otras referencias, es que las previsiones fallan y las conductas opuestas al espíritu de las bienaventuranzas de Jesús con relativa frecuencia entran en un callejón sin salida. Pongamos un ejemplo.

En Inglaterra -parece- alguien imbuido de ese deseo de rentabilidad al ultranza pensó en piensos para alimentar animales, sobre todo vacas, hechos a partir de harinas provenientes fundamentalmente de deshechos animales. Y lo consiguió. Y el mercado se llenó de tales piensos en ese país y en otros muchos y atrajo a hombres y mujeres que tenían el mismo deseo de rentabilidad al máximo.

Ya sabemos las consecuencias de aquello, pasados algunos años: vacas locas, sí, pero además negocios arruinados de personas no culpables probablemente; y, lo que es peor, posibilidad de contraer una enfermedad estúpida e idiota con un nombre raro y difícil de retener. Todo a partir de tecnologías y avances técnicos estupendos. Sí, es cierto, pero ¿alguien se preocupa de los avances éticos en todo este asunto? Tal vez fue una variante con la que nadie contó en principio. La solución de todo este problema es hartamente difícil ahora y sufrirán más los más débiles, como casi siempre. En esta solución destaca sobremanera la demanda de dinero, para indemnizar. Está bien, pero, ¿hay quién busque las causas del conflicto?

Jesucristo, a la vista de sus palabras antes reseñadas, ni los que le quieren seguir, hubieran actuado así: uno y otros piensan en los demás, además de en sí mismo; dan más que, aparentemente, reciben. ¿Tienen vigencia las palabras de Cristo? Juzguen ustedes.

Maltratar la naturaleza

“¿No hace Ud. ningún comentario sobre el problema de las *vacas locas*?” - “Pues no. No creo que deba opinar de todo, sobre todo de lo que no soy especialista: el hecho de ser Obispo no me da pie a hacer declaraciones de todo tipo de cuestiones”. Es ésta una conversación absolutamente ficticia. La he creado yo mismo. Pero podía ser real. De hecho la semana pasada, en estas mismas páginas aludí al tema indirectamente, narrando cómo surgió el mal de estas pobres vacas, que puede desencadenar una enfermedad terrible para los humanos.

Entraré por tanto de nuevo en el tema, pero lo haré sólo por la dimensión humana que contiene. El problema económico es sin duda importante, pero ni debe ser el único ni el más importante. En este sentido, no hace muchos días el Papa lanzó una durísima condena al ejemplo que ha dado el hombre de esta moderna Europa en su trato con la naturaleza en este asunto de las “vacas locas”.

Pero, a la vez, Juan Pablo II mostró su solidaridad con los “ganaderos honestos”, que son muchísimos; no sé si todos, pero a mí no me toca juzgar. El Papa sí ha reflexionado ante éste y otros problemas semejantes, y ha dicho: “*Si recorremos con la mirada las regiones de nuestro planeta, comprobamos inmediatamente, por desgracia, que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas (...), el hombre ha devastado sin vacilar llanuras y valles, ha contaminado el aire, ha convulsionado el sistema hidrogeológico y atmosférico, desertizado espacios frondosos, implantando formas de industrialización salvaje y humillado la aiuola de que nos habla Dante, que es la tierra, nuestra morada*” (Audiencia general, 17.01.2001).

Me parece, por todo ello, que tengo que expresar mi proximidad espiritual con esos ganaderos honestos, que viven momentos de grave dificultad con motivo de la alarma social causada por la difusión de la desdichada enfermedad. Esos ganaderos honestos no han tenido la culpa de la difusión del mal, sobre todo los que no conocían los efectos de esos piensos hechos con desechos animales. Muchos de ellos, sobre todo los menos potentes económicamente, viven momentos de incertidumbre. Y tienen que ser ayudados, no sé cómo ni por qué modalidades.

Pero es necesario sacar enseñanzas en estas circunstancias, para estimular una “conversión ecológica”, que es conversión porque también se puede pecar en materia ecológica. El hombre, no ya como “ministro” del Creador sino convertido en un déspota autónomo, está comprendiendo finalmente que debe detenerse ante una especie de abismo. Si se maltrata a la naturaleza, la armonía se rompe de muchos modos. Y, por desgracia, se rompe más para los menos privilegiados.

HOMILÍAS

Ordenación de diáconos (7-01-2001)

-Saludos y presentación de los ordenandos-

Una ordenación de diáconos significa que algunos miembros del Pueblo de Dios -hoy en concreto estos dos candidatos- reciben una gracia llamemos especial, diferente de la gracia fundamental para ser cristianos que todos los miembros de este Pueblo recibimos (los sacramentos de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. ¿Por qué una gracia especial? ¿No es esto un privilegio obsoleto, difícilmente sostenible en un tiempo de democracia y de igualdad fundamental de todos?

En la Iglesia, en efecto, *“todos los fieles forman un sacerdocio santo y real, ofrecen a Dios oblaciones espirituales por medio de Jesucristo y anuncian las grandezas de aquél, que los ha llamado para arrancarlos de las tinieblas y recibirlos en su luz maravillosa (cf. 1 Ped 2,5.9)”* (PO, 2). Esto es cierto. La Iglesia, sin embargo, no puede llevar adelante por sí misma la misión de salvar a los hombres: toda su actividad salvífica necesita la comunión con Cristo, Cabeza de ese Cuerpo que es la Iglesia, y recibir de El lo que el único Salvador puede dar y nadie más.

Pues bien, hermanos, el influjo de gracia y de verdad, de guía y de apoyo para cada uno de nosotros lo recibimos de Cristo, a través de su sacerdocio. Aquí está la razón de esta celebración, de esta ordenación: la unión operativa y vital de la Iglesia con Cristo se hace mediante el sacerdocio ministerial. Mediante tal ministerio, el Señor continúa ejercitando, en medio de su Pueblo, aquella actividad que sólo a Él pertenece en cuanto Cabeza de su Pueblo. Por este motivo, la Iglesia considera el sacerdocio ministerial como un **don** a Ella otorgado en el ministerio de alguno de sus fieles, no un derecho que hayamos alcanzado por no sé qué méritos o coyuntura social o cultural.

Todo comenzó, pues, en Galilea, pero antes en esta unción que Cristo recibió en su bautismo. “*En un bautismo general, Jesús también se bautizó*”. Que Jesús se hiciera bautizar, incluso los exegetas más críticos lo consideran un hecho tan seguro y garantizado como su muerte en la cruz. Pero, ¿por qué se hizo bautizar Jesús, si esta ablución se practicaba claramente como confesión de los pecados y conversión interna de ellos? Que Jesús se deje bautizar con el pueblo que quiere la conversión y la purificación de sus pecados, es un gesto que contiene un sí algo profundamente misterioso.

Es como si quisiera Jesús, ya en su primer acto público, manifestar su solidaridad con los pecadores. Pero no una solidaridad artificial, voluntarista o de pura apariencia. Sale precisamente del agua del Jordán, en la que se hizo bautizar junto con toda la multitud de sus hermanos pecadores, solidario con ellos -no quebrará la caña cascada ni el pábilo vacilante-, solidario con sus culpas, con sus intentos de volver a Dios; y mientras sale del agua, se abre el cielo en lo alto: el Espíritu desciende sobre Él, para permanecer desde ahora en Él, y resuena la voz del Padre: “*Éste es mi Hijo, el amado, el predilecto*” (Lc 3,22).

“Éste” es la unión que se ha establecido entre la tierra y el cielo. Toda su vida, y para toda la eternidad, será el Hijo de la Virgen María, y de sus antepasados; pero también el Hijo y la simiente del Padre, depositada por el Espíritu en un seno terrenal. Toda su vida hasta la cruz, y para toda la eternidad, será aquél que está dispuesto a cargar con los pecados de sus hermanos los hombres, cuyo acto simbólico de expiación de ahora se transformará, al final de su misión, en el acto más terrible, porque la misión que ha recibido de arriba, por su filiación y su unión con el Espíritu, posibilitará que Él, el Cordero de Dios, quite realmente los pecados.

Así, y únicamente así, se encuentran el cielo y la tierra, y en este encuentro de Dios y el hombre en el único “Amado” se basa la complacencia de Dios Padre. En este encuentro se ha alcanzado el sentido y el fin de la creación del cielo y de la tierra. Más tarde acogerá a los suyos en la Iglesia con el Bautismo cristiano, mediante la humillación de una inmersión en el agua como elemento de muerte y regeneración.

Pero Cristo no quiere imponer a los suyos nada que Él mismo ha haya hecho. Y si el bautismo ha de ser realmente “un ser sepultado con Él en su muerte” y “un resucitar con Él a una nueva vida” imperecedera - como los describirá san Pablo en Rom 6-, entonces este primer bautismo es ya para Él una obligación anticipada de cara a su propia pasión y resurrección.

Pero podemos darnos de este modo cuenta de que el servicio de Cristo es de verdad y no afectado, hueco: y el que sea llamado a seguirle en esta “diaconía = servicio”, ha de vivir como Él vivió. Tarea imposible, si no interviene el Espíritu Santo por la imposición de las manos del Obispo. Pero es enormemente bello y conmovedor la descripción de ese servicio de Cristo Siervo que amorosamente libera, que trae el derecho de las naciones. O ese pasar Cristo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

Entenderéis mejor ahora, hermanos, a qué ministerio / servicio acceden estos dos hijos de la Iglesia, estos dos hijos nuestros, de los cuales muchos de vosotros sois familiares y amigos.

ARTÍCULOS

Cuatro beatos salmantinos

El día 11 de marzo del 2001, Juan Pablo II beatificará a un gran número de españoles, entre ellos a cuatro salmantinos. Son los primeros salmantinos, esto es, nacidos en la que hoy es Diócesis de Salamanca, que serán beatificados desde que en la edad media comenzó la Iglesia, el Papa en concreto, este tipo de declaraciones.

La beatificación es la admisión por la Iglesia del hecho de que una persona cristiana, muerta en olor de santidad, pueda ser considerada como bienaventurada, y, por tal condición, se objeto de un culto al menos local, después de un proceso canónico más o menos largo. Este proceso de los cuatro salmantinos se ha hecho en la Diócesis de Valencia.

La beatificación formal hecha por el Santo Padre no compromete estrictamente la infalibilidad de la Iglesia, como lo prueba el hecho de que todo el proceso debe ser vuelto a examinar, si se quiere pasar a la canonización. La sentencia de la canonización sí es definitiva y en ella el Papa declara solemnemente que el santo canonizado goza de la visión de Dios; que en su intercesión ante Dios es eficaz y que su vida presenta las características de un modelo cristiano y su culto se extiende a la Iglesia entera.

¿Quiénes son estos cuatro salmantinos? Se trata de Antonio Martín Hernández, sacerdote salesiano, nacido en Calzada de Béjar en 1885, ordenado sacerdote a los 34 años, gran pedagogo, director de colegios salesianos en Barcelona y Valencia. Apresado en Valencia y muerto en esa ciudad el 9 de diciembre de 1936.

Con él murió otro sacerdote salesiano, nacido en Salamanca el 16 de octubre de 1896, es Julián Rodríguez Sánchez. Fue seminarista en nuestro seminario, pero pronto pasó al Noviciado Salesiano de Carabanchel alto. Fue ordenado sacerdote en Barcelona en 1930, después de dudar entre ser sacerdote o hermano salesiano. Su primer apostolado sacerdotal fue en

Villena, pero estaba en Valencia al estallar la guerra civil y allí fue apresado y puesto en libertad y, tras muchas peripecias, ingresó en la cárcel el 9 de septiembre y fue fusilado el 9 de diciembre de 1936 en el picadero de Paterna.

El tercer salmantino beato es el también salesiano de Aldearrodrigo Pedro Mesonero Rodríguez, donde había nacido en mayo de 1912. Tenía, pues, 24 años cuando fue asesinado en Torrente (Valencia) en los últimos días de agosto de 1936. Hacía 5 años que había profesado como salesiano. Tuvo otro hermano salesiano, Epifanio, que había fallecido después del noviciado. Era un joven ingenioso y de fácil imaginación, que hacía planes y planos en los que mostraba su natural simpatía. En Meliana fue detenido, tras muchas idas y venidas evitando ser delatado. Llevado a Torrente, en el parque de El Vedat fue asesinado se piensa que el 20 de agosto.

Eliseo García García, natural de El Manzano, es el cuarto salesiano salmantino que será beatificado. Nació en 1907. Profesó en Gerona en 1932. Estaba en el colegio de San Vicente dels Horts (Barcelona) cuando fue detenido. Este colegio fue cerrado ya a principios de siglo hasta 1931. Fue guardián de la casa un antiguo estudiante salesiano que, por su sordera, no pudo profesar como salesiano. En agosto de 1936 sólo quedaban en el colegio ocho muchachos y cuatro salesianos, que no quisieron abandonar la casa, porque no podían dejar solos a los niños. Unos de los cuatro salesianos era Eliseo García. Después de andar evitando su apresamiento, el 19 de noviembre se presentó en San Vicente para ver al benemérito guardián y cómo iban las cosas en el antiguo colegio. Ambos fueron detenidos y asesinados en la carretera de Garraf ese mismo día.

Artículo condenando el atentado de ETA cometido en San Sebastián: Cobardía y sinrazón

Un sentimiento de pena y de rabia me embarga, cuando oigo la noticia de un atentado terrorista de ETA con víctimas. Reconozco que hoy, al conocer que Ramón Díaz García, cocinero civil de la Comandancia de

Marina de San Sebastián, había sido asesinado tan valientemente con una bomba lapa, he llorado. Por muchas cosas; antes de nada porque me impresiona el dolor sin sentido que habrá impactado en la familia de Ramón Díaz. El dolor siempre estremece, pero cuando viene sin saber por qué y brutalmente el dolor es violento e injusto.

Pero he llorado también por nuestra España, por nuestra sociedad, porque tiene que soportar la mentira de ETA y su cobardía. Ese nacionalismo terrorista es mentiroso y parte de engañar a quienes asesinan, porque nadie puede matar a nadie, no hay razón para ello: todos somos iguales, no puede haber diferencias que lleven a matar. Sobra esa violencia. Así de sencillo: sobra ETA.

La mentira continúa después, porque esa violencia mentirosa puede llevar en algún momento a los demás, sobre todo a las víctimas del terrorismo, a responder, en medio del dolor, con violencia, que tampoco conduce a nada y soluciona poco. La mentira de ETA nos aprisiona y nos distorsiona. Por eso es necesaria la verdad de la unidad, de la ayuda entre los que no creemos en la mentira de ese terrorismo etarra; y no dar lugar a la desesperanza.

No hablo así, en esta ocasión, porque Ramón Díaz García sea de origen salmantino y, lógicamente, quiero estar cerca del dolor de su esposa, sus hijos y otros familiares, algunos de los cuales tal vez sean vecinos nuestros en Salamanca. Lo hago porque estoy convencido de que los humanos somos en muchas ocasiones muy poco inteligentes y no abrimos nuestro espíritu a la verdad, esa que nos hace libres, según Jesucristo afirma, y que nos dice que tenemos que cuidar de la vida y de toda vida y que en su parábola del buen samaritano rompe la espiral de la violencia o la enemistad en nombre de Dios entre unos grupos y otros, alabando precisamente al que la supo romper: el samaritano.

Si los terroristas fueran capaces de caer en la cuenta de ello, ¿cómo se atreverían a matar por no sé que idea de Euskadi independiente? Nosotros mismos, ¿nos damos cuenta de que la violencia engendra violencia necesariamente? Ya sé que las violencias de los estadios, de las rivalidades personales, de las bandas no son comparables a la violencia intolerable de ETA, pero la violencia es violencia siempre y se reviste de muchas maneras.

A los católicos salmantinos -no sé si tengo autoridad para pedírselo a otras personas- les pido que recen para que desaparezca el terrorismo, para que los asesinos se arrepientan -decimos en cristiano-, para que vean el mal que hacen, para que la sociedad entera luchemos contra lo que ataca a la paz. ¿Basta la oración? Yo diría a los escépticos: ¿Basta sin oración? La oración de petición, recuerdo, no es para recordarle a Dios lo que tiene que hacer; más bien es para que nosotros caigamos en la cuenta de lo que nos falta o lo que debemos conseguir, animándonos a ello: crear un clima donde no quepan crímenes como el cometido hoy en San Sebastián.

Descanse en paz Ramón Díaz, nacido en Salamanca, pero muerto sin razón y con mentira en Guipúzcoa, su tierra con más derechos que los cobardes que le han matado.

OTROS

Circular con motivo del envío de los duplicados de partidas sacramentales al Archivo diocesano

Salamanca, 16 de enero de 2001

A todos los párrocos de la Diócesis de Salamanca

Un cordial saludo al inicio del año del Señor 2001. Como tal vez ya sepáis, en diciembre de 2000 Carlos Lucas aceptó la tarea de ser Archivero Diocesano. A D. Rafael Sánchez Pascual, tantos años trabajando en esta labor importante, aunque oscura, su salud no le permite seguir en el tajo. Bien merece nuestro agradecimiento por este servicio prestado a la comunidad diocesana, a cada una de las parroquias de nuestra Iglesia.

Ha sido don Rafael el que me indicó la conveniencia de escribiros esta carta en la que tratar un asunto de importancia, que se está descuidando en alguna de nuestras parroquias. Por supuesto, no en todas. Me refiero a la obligación de mandar al Obispado, a su Archivo, los duplicados de las **partidas sacramentales. En concreto de Bautismo, Confirmación, Matrimonio y Defunciones.**

No es muy bueno el espectáculo que a veces damos en nuestra administración parroquial y episcopal, en el que faltan datos necesarios para guardar la memoria histórica de nuestra Iglesia. Además, tenemos obligación de tener esos duplicados de partidas sacramentales antes aludidas. Os ruego encarecidamente que lo hagáis lo más pronto posible, para poner nuestros archivos al día.

D. Rafael Sánchez Pascual, que algo entiende de Archivos, me indicaba varias cosas en orden a hacer bien el envío de esos duplicados de partidas:

1. Existen unos impresos “ad hoc” para hacer más fácilmente los duplicados, y que podéis recoger en el Obispado, pues tanto el Secretario General como el Archivero están cada mañana en Iscar Peyra, 26.

2. Si en la parroquia (o parroquias) estáis atrasados en varios años en enviar los duplicados, es necesario hacerlo por parroquia y año y no reunir varios años juntos, pues esto dificulta mucho el trabajo en el archivo, por el sistema empleado.

3. Cuando no ha habido, por ejemplo, bautismo o matrimonio o defunciones o confirmaciones en un año concreto en alguna parroquia (algo que sucede con frecuencia en parroquias pequeñas), basta escribir una Nota al Archivo o a la Secretaría General notificándolo.

4. También me indica don Rafael que alguno de vosotros ha enviado los duplicados sencillamente haciendo fotocopias de los originales de las partidas. Esta es una manera válida de enviar los duplicados, si así lo preferís. Pero es necesario hacerlo siempre por parroquia y año y no reunir varios años juntos.

Pienso que, con un poco de disciplina, no es tan difícil llevar a cabo este cometido de la tarea de cada párroco; en esta obligación puede ser ayudado por los fieles laicos, si es que es un poco complicado ponerse al día. Sinceramente os digo que no se puede tolerar esta desidia. Hacer ese esfuerzo. Os lo agradezco de corazón.

Un saludo cordial,
Braulio, Obispo de Salamanca

Carta a las familias del arciprestazgo de Sancti-Spiritus con motivo de la visita pastoral

Salamanca, febrero de 2001

Un saludo para cuantos componéis vuestra familia:

Quien os escribe es el Obispo de Salamanca. Mi carta no es para pedir os nada. Simplemente quiero presentarme y, si lo permitís, hablaros de una visita mía llamada “pastoral”, y que haré, Dios mediante, a las parroquias de esa parte de la Diócesis de Salamanca que le hemos puesto el nombre de Sancti-Spiritus, por ser ésta la más antigua probablemente de esta zona de la ciudad. Podía haberse llamado también de Santo Tomás Cantuariense, un templo con muchos siglos de vida. Esa visita pastoral será en febrero, marzo y parte de abril.

Las parroquias de este arciprestazgo –así llamamos a la división primera de la Diócesis- son ocho: Sancti-Spiritus, san Pablo, Milagro de san José, san Isidro, Nombre de María, san Francisco y santa Clara, Asunción de Nuestra Señora en Puente Ladrillo y la parroquia de san Vicente Mártir de Cabrerizos. En ellas viven muchas personas y muchas comunidades. Lógicamente en esta parte de Salamanca, como en otras, hay personas no creyentes, o no católicas, o sencillamente que nada quieren saber sobre la Iglesia católica. Nuestra sociedad es plural y es católico quien así lo elige. Si no lo sois, vaya, no obstante, mi saludo y respeto.

Si eres católico, entonces tal vez sí entenderás mejor lo que sigue acerca de lo que es la visita pastoral. Tiene el Obispo -tengo yo- la obligación de visitar las parroquias o comunidades locales. Es parte de mi tarea de Obispo. Lo hago de muchos modos. Pero en la visita pastoral el Obispo, más detenidamente que cuando va a la parroquia por otros motivos, ha de hacerse de manera que no parezca que estoy haciendo una formalidad o una tarea puramente administrativa o de control. No. Es una visita cordial, con calor: voy a visitaros para conoceros mejor y porque soy para vosotros, los católicos, el pregonero del Evangelio.

Claro: la palabra Obispo viene del griego y quiere decir algo así como “el que tiene una mirada amorosa del conjunto, el que ve y sobre todo observa qué pasa en la casa, en el conjunto de la familia cristiana, el que viendo entiende que hay que hacer tal o cual cosa para solucionar los problemas que surjan”. Algo así.

Me gustaría, pues, que esta visita mía os ayudara a ser mejores cristianos, hijos de la Iglesia, contentos de pertenecer a ella y orgullosos de tener a Jesucristo como el amigo y Salvador. Celebraré con vosotros la fe, y podremos charlar. Os animaré a proseguir lo que vuestros sacerdotes están haciendo con vosotros, pues se trata de sentirse Pueblo de Dios e hijos de un mismo Padre, que nos ama.

No es, de este modo, una visita para pedirnos algo o para pedirle algo al Obispo, que debe tener influencia y dinero. Vuestros sacerdotes os indicarán algo sobre la visita e incluso habrá una catequesis adecuada para prepararla. Os invito a participar en ella: sería bueno renovar por qué seguimos siendo cristianos católicos, ahora que muchos lo dejan, y serlo en este inicio de un nuevo milenio, en una vida a veces agitada como es la nuestra.

Yo trataré, sobre todo, de animaros a ser más participativos, bien seáis fieles lacios -los más en vuestra parroquia-, o pertenezcáis a alguna comunidad religiosa o consagrada o de otro tipo, como residencias, asociaciones, etc. ¿A qué voy a animaros? Sencillamente a que prosigáis la acción social y caritativa, la inserción en vuestro barrio, la evangelización y la catequesis, a la celebración de la fe, que tiene como centro la Eucaristía del domingo, día del Señor, día de la Iglesia, día de la familia.

De modo que en reuniones y debates, en celebraciones y en visitas, también a los enfermos -que siempre deben ser los más queridos de la parroquia- se pasarán estos días de la visita. Ya sabéis que la Iglesia no es Iglesia, si no se reúne en comunidad y participamos todos de las alegrías y las penas que todos tenemos. Nos conviene también charlar sobre las circunstancias en que estáis viviendo vuestra vida y vuestra fe, o sobre qué os falta, que añoráis en esa misma vida de fe, o sobre cómo os gustaría que la parroquia os ayudara en la educación de vuestros hijos, por ejemplo, o

sobre cómo debemos ayudarnos los cristianos ante los nuevos problemas y las nuevas dificultades de la familia. ¡Tantas cosas!

En fin, no quiero cansaros más. Nos veremos, si Dios quiere, pronto. Me tendréis a vuestra disposición. Un abrazo para los más pequeños, los ancianos y los enfermos.

Braulio Rodríguez Plaza, vuestro Obispo.

DECRETOS

Nombramientos

- Nombramiento de Vicario parroquial de Santa Marta: *D. Óscar Pueyo y Bes* (24-enero-2001).
- Nombramiento de Capellán de la Cofradía de la Veracruz: *D. José Pablo de Cabo Fernández* (24-enero-2001).
- Confirmación de Presidente de la Cofradía de la Santa Cruz del Redentor y de la Purísima Concepción de la Virgen su Madre "Veracruz": *D. José Caraset Sánchez* (24-enero-2001).
- Nombramiento de confesor ordinario de las MM. Agustinas de Vitigudino: *P. Matías Prieto Espinosa* (25-enero-2001).
- Nombramiento de confesor extraordinario de la MM. Agustinas de Vitigudino: *P. Juan José Calles Garzón* (25-enero-2001).

Curia diocesana

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Acta de la reunión del Consejo Presbiteral el 29 de mayo de 2000

Comienza la sesión con la presentación del nuevo Delegado del Arciprestazgo de La Purísima, Laureano Sevillano Arroyo, y con la lectura del acta de la reunión anterior, que se aprueba después de una corrección propuesta por D. Antonio Martín Olivera. A continuación se pasa al orden del día.

1. Diaconado Permanente: experiencias y propuestas

Don Braulio explicó los pasos, dados en los últimos años, hacia la instauración del Diaconado Permanente. Subrayó la anécdota de que la ordenación de los primeros diáconos permanentes en la diócesis de Salamanca estaba fijada precisamente para el día en que él tomó posesión de la diócesis, por lo que la ordenación debió ser retrasada. De hecho ya había sido publicado un Directorio diocesano del Diaconado Permanente.

No se puede negar la existencia de algunos problemas, que se refieren sobre todo a cómo y de dónde surgen las vocaciones, los pasos del dis-

cernimiento y la formación adecuada. Por eso es necesario un tiempo de reflexión a la vista de la experiencia diocesana hasta ahora.

Miguel Ángel García Sánchez, párroco de Santa Marta, con una amplia experiencia sobre el Diaconado permanente en la diócesis de Valdivia (Chile), es presentado por Don Braulio como responsable diocesano de la formación y acompañamiento de los diáconos permanentes, para lo que deberá contar con un equipo de apoyo.

Don Miguel Ángel García expone a continuación una propuesta sobre “Estudio y oportunidad del Diaconado permanente en Salamanca hoy”, en el que explica qué es y qué no es el Diaconado Permanente, sus condiciones fundamentales, la presentación y formación de los candidatos, sus tareas pastorales, su integración orgánica en la diócesis y un plan provisional con los pasos necesarios para la promoción de un grupo de Diáconos Permanentes en la diócesis. Lo resume con tres acciones: ver, mover y promover.

Don Braulio subraya algunos aspectos concretos: el peligro de que se interprete como un recurso ante la escasez de sacerdotes, la necesidad de una vocación específica, la integración de la familia en el proceso de formación y en el trabajo pastoral posterior del diácono.

Ante la experiencia diocesana, se subrayan algunas condiciones: que la actividad pastoral no se supedite a los intereses o necesidades familiares; la necesidad de que la esposa, si el diácono es casado, esté integrada también en el trabajo pastoral de la parroquia; falta a veces calidad y disponibilidad; la mayor parte de las acciones actuales podría hacerlas también un laico preparado; no limitar el trabajo pastoral a las acciones litúrgicas; integración en el presbiterio y en el arciprestazgo. En todo caso el fundamento del misterio del diaconado está en su condición sacramental y desde ahí ha de justificarse su existencia en la diócesis. Y parece que la propuesta de Don Miguel Ángel García subsanaría y evitaría carencias actuales.

Se recuerda también que no tenemos horizonte suficiente para valorar la experiencia del Diaconado permanente en Salamanca; los futuros Diáconos permanentes deberán salir del fortalecimiento de la responsabilidad y de la misión de los laicos.

También se subraya la necesidad de iluminar y suscitar todas las posibilidades y carismas eclesiales, invitando a los laicos a escuchar la llamada de Dios, valorando la dignidad y la necesidad del Diaconado, de forma que los presbíteros asuman y valoren esa dignidad. En todo caso habría que incorporar a este proceso a los tres Diáconos diocesanos actuales. Con la salvedad de que la valoración y aceptación por parte de los presbíteros se dará cuando haya suficiente número de candidatos de suficiente calidad y de edad adecuada.

Don Braulio propone:

- Encomendar este proyecto a Don Miguel Ángel García,
- Entre todos buscar y presentar candidatos,
- Crear un grupo de preparación y de acompañamiento.

Se acepta la propuesta.

Se insiste en la necesidad de que los jóvenes y adultos cristianos conozcan la opción del Diaconado, para eso sería conveniente la presentación y aclaración de la figura y misión del Diácono Permanente.

2. *Directorio diocesano de Pastoral de los Sacramentos*

Don Casimiro Muñoz entrega el proyecto, que pasará a estudio en cada arciprestazgo; las observaciones se enviarán antes del 7 de julio; una vez decidido el texto, se entregará al Obispo para que revise, y si procede, lo promulgue como Directorio diocesano.

Se hacen dos propuestas:

- Que, además del trabajo de corrección ya propuesto a los arciprestazgos, se utilice durante un año “ad experimentum”, como tiempo de prueba y reflexión, y al final de este plazo se revise a la vista de la experiencia y de un estudio más profundo por parte de todos.
- Una ficha de evaluación facilitará a todos ese trabajo de revisión.
- Ese trabajo más profundo y por parte de todos debería hacerse ya desde ahora, antes de proponer el Proyecto actual, de forma que cada presbítero responda expresamente con su aprobación o corrección a cada punto del Directorio por parte de todos.

Se aprueba la primera propuesta.

Los Delegados darán cuenta de este acuerdo a los arciprestes.

3. *Congreso Eucarístico diocesano*

Don Joaquín Tapia recuerda, con textos de Juan pablo II, que “el año 2000 debe ser un año eminentemente eucarístico” (TMA, 55) y propone que, a ser posible, cada arciprestazgo, o cada parroquia si ha recorrido también ese camino, presente la síntesis de su reflexión teológica y pastoral sobre la Eucaristía.

El Congreso tendrá los siguientes actos:

- Días 19-24 de junio: cinco celebraciones en cinco santuarios marianos que irán dirigidas a sus correspondientes arciprestazgos; la invitación deberá ser sobre todo para los agentes pastorales y a aquellos fieles o asociaciones que tengan alguna relación con la Eucaristía. Las celebraciones, con el mismo desarrollo en los cinco santuarios, están siendo preparadas por la Delegación diocesana de Liturgia y, a lo largo de tres horas más o menos y a partir de las ocho de la tarde, estarán dedicadas sobre todo a la adoración. El calendario será: día 19, en la Ermita del Hinojal; día 20: en el Santuario de Nuestra Sra. de los Reyes; el 21 en la Peña de Francia; el 23 en Valdejimena; y el 24 en el Santuario de María Auxiliadora de Salamanca.
- El día 25 las parroquias de la ciudad, para que los fieles puedan asistir a la Eucaristía de las doce en la Catedral, suprimirán las misas a partir de las 11, manteniendo las que haya a partir de las dos de la tarde; en todo caso cada arciprestazgo puede buscar soluciones si cree que pudiera existir algún problema pastoral.
- Al final de la Procesión y antes de la bendición, en la Plaza de Anaya, se piensa hacer algún signo de comunión diocesana con la intervención de cada uno de los arciprestazos.
- Los días 1, 2 y 3 habrá representación en la Clerecía de la obra “El Gran Teatro del Mundo”, en colaboración con la Universidad Pontificia y con la diócesis de Ciudad de Rodrigo; Caja Duero

aporta el 40% del presupuesto y colabora también el Ayuntamiento de Salamanca. Las invitaciones (la diócesis dispondrá de unas 2000) se repartirán sobre todo a través de las parroquias. Se hará cartel y folleto catequético.

Sobre las cinco Celebraciones se hacen algunas observaciones:

- Que haya una primera parte de presentación y de intercambio.
- Que se envíe un material sencillo y adecuado como preparación y que sirva para ese espacio de encuentro y comunicación.
- Que si no hay Eucaristía, la Adoración se presente como preparación para la Eucaristía de la Fiesta del Corpus.
- La duración definitiva se acomodará a las circunstancias de cada arciprestazgo.

Estas sugerencias serán presentadas al Secretariado de Liturgia para que las tenga en cuenta.

4. Balance de la visita a los arciprestazgos

Don Braulio, aclarando que todavía no han sido visitados los arciprestazgos de Vitigudino-Ledesma y de Robliza, explica que el objetivo era únicamente conocer de cerca la situación de cada arciprestazgo y hacer un gesto de comunión con sus sacerdotes. La impresión es positiva y válida.

Don Joaquín Tapia agradece la sinceridad y la libertad con las que se ha actuado en cada arciprestazgo.

Don Juan José Calles subraya que ha habido un ejercicio de acercamiento, dentro incluso de las dificultades que cada vicario tiene, por sus compromisos pastorales, para encontrar días disponibles para el encuentro con cada arciprestazgo.

Don Casimiro Muñoz explica que estos encuentros han ayudado a eliminar fantasmas y tópicos y a tener todos una visión más amplia y más real, pues no siempre los que más hablan son los más representativos.

Se pide que se presente un balance más completo una vez se hayan tenido todos los encuentros.

Don Florentino Gutiérrez, al margen ya del punto del orden del día, pide que se le envíe nota y dirección de cualquier grupo o asociación de laicos que hay en cualquier parroquia.

5. *Ruegos y preguntas*

Antonio Martín pide que se envíe el acta de la reunión a cada sacerdote. Pero parece más oportuno que las envíe cada Delegado a los sacerdotes de su arciprestazgo, si cree que es necesario hacerlo.

Don Sebastián Sánchez, además de agradecer la rapidez con la que el Secretario envía el Acta, pide que además de ese gesto diocesano al final de la Procesión, haya un gran gesto social de la diócesis. Aunque ese gesto pueda estar ya hecho con la financiación de la segunda fase de la Casa de Acogida, podría hacerse otro de más envergadura social y hacia fuera del ámbito eclesial y diocesano.

Don Fernando García pide que haya una información a los fieles sobre la necesidad de las obras en Calatrava.

Don Casimiro Muñoz presenta finalmente el proyecto definitivo de la EDIDAC, Escuela Diocesana de Animadores Cristianos. Será presentada el 25 de septiembre y se inaugurará el 16 de octubre. Y sin más asuntos que tratar se levanta la sesión.

Fructuoso Mangas Ramos
Secretario

Calendario de festividades laborales en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Castilla y León para el año 2001

Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperables en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Castilla y León para el año 2001 serán las siguientes:

- Día 1 de enero, Año Nuevo.

-
- Día 6 de enero, Epifanía del Señor.
 - Día 12 de abril, Jueves Santo.
 - Día 13 de abril, Viernes Santo.
 - Día 23 de abril, Fiesta de la Comunidad Autónoma.
 - Día 1 de mayo, Fiesta del Trabajo.
 - Día 15 de agosto, Asunción de la Virgen.
 - Día 12 de octubre, Fiesta Nacional de España.
 - Día 1 de noviembre, Todos los Santos.
 - Día 6 de diciembre, día de la Constitución Española.
 - Día 8 de diciembre, Inmaculada Concepción.
 - Día 25 de diciembre, Natividad del Señor.

Crónica diocesana

La Diócesis clausura el Jubileo en la Catedral Vieja

El 6 de enero la Iglesia clausuró el Año Jubilar 2000. En nuestra diócesis de Salamanca este acontecimiento se celebró en la Catedral Vieja con una eucaristía que comenzó a las 13:00 horas y estuvo presidida por nuestro obispo, D. Braulio Rodríguez Plaza.

Ordenados dos nuevos diáconos en la Diócesis

El domingo, 7 de enero, Francisco Fraile González y Juan José Cepedano fueron ordenados diáconos por nuestro obispo, D. Braulio Rodríguez Plaza. La liturgia se celebró en la Catedral Vieja a las 17:00 horas y fue concelebrada por decenas de sacerdotes. También asistieron numerosos fieles, amigos y familiares de los dos nuevos diáconos.

Francisco Fraile se encuentra actualmente realizando la etapa pastoral en varios pueblos de arciprestazgo de Vitigudino-Ledesma.

Celebradas las Jornadas de atención vial

El Secretariado diocesano de Apostolado de la Carretera organizó unas Jornadas de atención vial durante los días 11 y 12 de enero.

Las Jornadas comenzaron el jueves 11 de enero con la celebración de una eucaristía en la iglesia de las Madres Isabeles. Continuaron el viernes con una mesa redonda, que llevó por título "Circulación del nuevo milenio", en el Aula Cultural de Caja Duero, en la que intervinieron Mons. Ciriaco Benavente Mateos, obispo de Coria-Cáceres y promotor de la Pastoral de la Carretera en la Conferencia Episcopal; Juan Cándido Matías Vicente, jefe provincial de Tráfico de Salamanca y Luis Alberto Rodero Jiménez, presidente regional de la Asociación de Autoescuelas.

Conflicto en la Azucarera de Salamanca

Es conocido por todos los salmantinos que la Azucarera está en conflicto con los cultivadores de remolacha y con sus propios trabajadores desde hace varios años. Desde que corrió el rumor del cierre.

En estos momentos la situación se hace preocupante. Por eso, los trabajadores fijos discontinuos llevan encerrados día y noche en los recintos de la factoría durante varios días.

En la prensa local se ha dado ha conocer que la campaña actual de multuración de remolacha será la última en Salamanca y que también cesará la actividad de empaquetado y distribución de azúcar en tres o cuatro años.

Como es natural, los 125 trabajadores fijos discontinuos y los 25 eventuales están muy preocupados por el futuro de su puesto de trabajo. Si estas medidas se llevan a efecto, supondrá quedarse sin trabajo.

Con el encierro, en el recinto de la factoría, los trabajadores fijos discontinuos pretenden conseguir que la empresa les abone los días corres-

pondientes a las 170.000 toneladas de remolacha que restan por multurar de la presente campaña y que la empresa ha acordado con los cultivadores transportar a otros centros de la región.

Hasta la fecha, los trabajadores fijos discontinuos y eventuales han conseguido, y con mucha dificultad, que sus representantes hayan sido recibidos por directivos de EBRO-PULEVA. En la última reunión la empresa les ha ofrecido 14 días de los 65 que los trabajadores piensan que les corresponde por no multurar en la factoría de Salamanca las 170.000 toneladas dichas y pertenecientes a lo contratado en esta campaña.

Por nuestra parte nos preguntamos: ¿es cierta la información según la cual la campaña actual de multuración es la última y que toda actividad cesará en tres o cuatro años? Porque, si es cierto, cómo no se le ha comunicado al comité de Empresa. Y si no lo es, cómo la prensa local la da como cierta.

Parece claro que, el posible cierre de la Azucarera de Salamanca, obedece a la intención de EBRO-PULEVA de concentrar la producción de azúcar en un reducido número de factorías de las seis o siete que tiene en Castilla y León. Y así reducir costes desprendiéndose de un gran número de trabajadores y aumentar la producción introduciendo una mejor tecnología.

Una vez más comprobamos como los grandes empresarios son fieles a la estrategia del neoliberalismo que rige en todo el mundo. Manos libres para usar y tirar a los trabajadores -en este caso algunos con más de treinta años como fijos discontinuos-, cuando la mayor producción y los máximos beneficios empresariales lo requieren. Así lo manifiestan los trabajadores cuando afirman que la Azucarera de Salamanca no es deficitaria y que en la anterior fusión EBRO-AGRÍCOLA recibió miles de millones de dinero público.

Como cristianos no podemos aceptar que los trabajadores no tengan nada que decir ni nada que hacer, a no ser que resignarse a perder su puesto de trabajo.

Tampoco aceptamos que los trabajadores sean considerados como un instrumento más de trabajo que se usa y se desecha cuando conviene, y que sean valorados como coste de producción a reducir.

Recordemos lo que nos dice el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes* y Juan Pablo II en la *Laborem Exercens*:

“El trabajo humano (...) es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos” (G.S. nº 67).

“Es un hecho, por otra parte, que, a veces, la técnica puede transformarse de aliada en adversaria del hombre, como cuando la mecanización del trabajo “suplanta” al hombre, (...), como cuando quita el puesto de trabajo a muchos trabajadores antes ocupados” (L.E. nº 5).

“Con todo, como en muchos casos no es a nivel de empresa, sino a niveles institucionales superiores donde se toman las decisiones económicas y sociales de los que depende el porvenir de los trabajadores y sus hijos, deben los trabajadores participar también en semejantes decisiones por sí mismos o por medio de sus representantes libremente elegidos” (G.S. nº 68).

“Ante la realidad actual (...) se debe ante todo recordar un principio enseñado siempre por la Iglesia. Es el principio de la prioridad del trabajo sobre el capital” (L.E. nº 12).

Ante esta situación nos solidarizamos con los trabajadores de la Azucarera y deseamos la pronta solución de todos sus problemas.

Aníbal Hernández Montes
Director del Secretariado de Pastoral Obrera

Celebradas en la Universidad Pontificia unas Jornadas sobre la Administración de la Justicia Eclesiástica en España

Los pasados días 5 y 6 de febrero se celebraron, y organizadas por la Universidad Pontificia de Salamanca y por su Facultad de Derecho Canónico, unas Jornadas sobre la Administración de la Justicia

Eclesiástica en España, que contaron en su clausura con la presencia de Nuncio Apostólico en España, Mons. Manuel Monteiro de Castro.

El tema central de las Jornadas fue el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid, tribunal existente por Privilegio concedido y mantenido a los fieles católicos españoles, tal y como destacaron en sus receptivas ponencias el Decano emérito de ese Tribunal, Juan José García Faílde y el juez-auditor del mismo Santiago Panizo Orallo, que hizo un estudio de las nuevas Normas que regulan ese tribunal desde 1999.

A partir del estudio de la historia y de la realidad del Tribunal de la Rota, de lo que se encargó el Vicario Judicial de Santiago de Compostela, Manuel Calvo Tojo, se analizaron otros puntos de interés sobre el funcionamiento diario de los tribunales. Y así se presentó por el Vicario Judicial de Barcelona, Xavier Bastida Canals una exégesis de la administración de justicia, explicando el proceso como expresión del propio valor de la justicia que ha de ser especialmente considerado en la Iglesia.

Federico R. Aznar Gil, Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la U. Ponticia de Salamanca y Raúl Román Sánchez, abogado, expusieron los principales problemas que existen en los tribunales eclesiásticos españoles. Se puso de manifiesto la necesidad de integrar los tribunales eclesiásticos y a sus miembros en la pastoral habitual de las diócesis, y de dar a conocer y acercar a las diócesis y a los fieles la actividad de estos tribunales, especialmente en materia de nulidad matrimonial. Sobre esta necesaria integración y dinamización de la actividad de los tribunales eclesiásticos en las diócesis llevó a acabo un minucioso análisis José María Díaz Moreno, de las Universidades Pontificias de Salamanca y Comillas, quien además puso de manifiesto la conveniencia de exponer a los fieles que el proceso de nulidad no es algo inaccesible ni reservado a ciertas esferas sociales.

Las Jornadas, como ya dijimos, concluyeron con unas palabras del Nuncio Apostólico y del Vicerrector de la Universidad Ponticia de Salamanca, Julio Ramos.

Raúl Román Sánchez

Celebrada la Asamblea general de la Adoración Nocturna

El pasado día 11 de febrero se celebró en el salón de actos del colegio Montellano la Asamblea general de la Adoración Nocturna española (A.N.E.) de la diócesis. Tras la celebración de la eucaristía tuvo lugar la lectura del acta del año anterior y se pasó a tratar el orden del día. Estuvo presidida por D. Gabriel Pérez, D. José Calvo y D. Acisclo Sánchez Vaquero.

Durante el acto se llevó a cabo la elección del nuevo presidente, resultando elegido D. Francisco Ríos Salcedo, que sustituye a D. Juan Manuel Alonso Montero, presidente en los últimos tres años.

Cerca de 154 personas integran la Adoración nocturna en Salamanca.

Peregrinación a Roma por la beatificación de cuatro salesianos salmantinos

La delegación diocesana de Peregrinaciones ha organizado una peregrinación a Roma para asistir a la beatificación de cuatro salesianos salmantinos.

El domingo 11 de marzo, Pedro Mesonero Rodríguez (de Aldearrodrigo), Antonio Martín Hernández (de Calzada de Béjar), Julián Rodríguez Sánchez (de Salamanca) y Eliseo García García (de El Manzano) serán beatificados en la Plaza de San Pedro en Roma.

La peregrinación, que estará presidida por nuestro obispo Braulio Rodríguez, partirá de Salamanca el 10 de marzo a las 12:00 horas desde la oficina de Halcón Viajes del Paseo Canalejas.

El domingo 11 de marzo, los peregrinos asistirán en la Plaza de San Pedro a la solemne beatificación. El lunes, 12 de marzo, por la mañana tendrán una audiencia con el Papa y por la tarde se visitará las basílicas de

San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pedro Encadenado.

El martes 13 de marzo, por la mañana, está prevista la visita de los Museos Vaticanos y la Capilla Sixtina y por la tarde el regreso a España.

Desde la delegación diocesana de Peregrinaciones se invita a todos los familiares de los mártires, vecinos y amigos de la familia salesiana a unirse a esta actividad.

Información:
Delegación de Peregrinaciones
Tfno.: 923 21 82 05

Comunicado del Consejo Episcopal ante el Pacto antiterrorista

La Iglesia en España ha defendido siempre la paz, ha condenado el terrorismo de ETA y ha pedido que se acabe. Lo ha hecho desde su inicio, antes incluso de la promulgación de la Constitución en 1978, cuando era casi la única institución, fuera del Gobierno, que lo hacía. Pero no le compete a ella decir cómo acaba ese terrorismo de ETA. Tampoco ha dicho a sus hijos cómo deben implicarse contra el terrorismo de la banda asesina, porque el modo puede ser variado.

En estos días se ha acusado a la Conferencia Episcopal Española de mantener posturas tibias y utilizar un lenguaje ambiguo, de actuar con ambigüedades y medias tintas en la condena del terrorismo de ETA. Es una acusación muy grave, que rechazamos, porque si la Iglesia, si sus cristianos (obispos y sacerdotes, fieles laicos y religiosos) no estuviéramos claramente contra ese terrorismo, estaríamos siendo infieles a nuestra propia identidad de discípulos de Cristo.

No puede haber equidistancia entre ETA y sus víctimas: ETA es la que mata; ETA es la que tiene que desaparecer; ETA es la culpable. Esta afirmación la ha hecho la Iglesia siempre. ¿Cómo, pues, se puede culpar

ahora a la Iglesia de un olvido en la condena? ¿Será porque la Conferencia Episcopal no ha firmado el Pacto antiterrorista que, felizmente, convinieron inicialmente los dos partidos mayoritarios, PP y PSOE?

El argumento que ha dado la Conferencia Episcopal para no firmar ese Pacto no es que sea un pacto político o que tiene implicaciones políticas; la razón va en la línea de que ese Pacto, es un marco adecuado y legítimo para los partidos políticos y otras instituciones sociales o sindicales, pero no es el ámbito de actuación de la Iglesia como institución. También es legítimo participar en unas elecciones y la Iglesia invita a la participación, pero no dice a qué partido hay que votar, lo que no significa que las elecciones sean malas.

Pudiera ser que haya católicos que se escandalicen porque la Conferencia Episcopal no haya suscrito ese pacto. No debe haber tal escándalo, porque, en primer lugar, no firmar el Pacto antiterrorismo no significa no condenar los asesinatos de ETA ni estar cerca de sus víctimas; en segundo lugar, la Iglesia no puede ser equiparada a un partido político y, sin embargo, en ese Pacto suscrito por los dos partidos políticos mayoritarios de España sin duda hay católicos, y ellos son también Iglesia.

Reiteramos que nos parece injusto y calumnioso afirmar que la Iglesia Católica no ha condenado el terrorismo como atentado contra la vida, ni ha recordado que vulnerar el quinto mandamiento (“No matarás”) es un delito gravísimo. Lo decimos muy alto: ETA es el mayor problema de España y la prueba está en que también con esta polémica absurda nos están confundiendo y dividiendo.

Consejo Episcopal Diócesis de Salamanca

El Obispado organiza un curso para la obtención de la D.E.I.

El Obispado de Salamanca organiza un curso para la obtención de la Declaración Eclesiástica de Idoneidad (D.E.I.) de 180 horas de duración,

que se impartirá en cuatro semanas. Comenzará el 12 de marzo y finalizará el 6 de abril. El horario es de lunes a viernes de 16:30 a 20:30 h. Y los sábados 17, 24 y 31 de marzo de 10:00 a 13:30 h. El curso está dirigido a todas aquellas personas que deseen formarse como maestros y profesores de Religión, y será impartido por el profesorado de la Escuela Universitaria Luis Vives de Salamanca.

Las inscripciones se recogerán en la Escuela a partir del 15 de febrero de 12:30 a 13:30 horas y de 18:00 a 19:00 horas. El coste del curso es de 50.000 pesetas.

Información:
Tél.: 923 23 06 22

Retiro sobre la “Ley de Dios” en Nuestra Señora de Valdejimena

Las religiosas de la Casa de Espiritualidad-Santuario Nuestra Señora de Valdejimena han organizado un retiro para el próximo verano.

El curso se impartirá del 6 al 12 de agosto bajo el título “La Ley de Dios” y está dirigido para todas aquellas personas (sacerdotes, religiosos y laicos), que quieran pasar unos días de oración.

El sacerdote Florentino Gutiérrez, delegado diocesano de Apostolado Seglar, se encargará de dirigir el retiro.

Información:
Casa Espiritualidad Nuestra Sra. De Valdejimena
Tfno.: 923 15 14 20

Necrológicas

Sagrario Alonso Aguado

Sí, el sillón que Sagrario ocupaba en el Hogar de la FRATER, ha quedado vacío. Ese sillón, testigo de tantos momentos de respiración fatigosa, de cansancio, de dolores contenidos, ha quedado como recuerdo de una vida entregada al servicio de algo que llevaba muy dentro: “la FRATER” y a ella. Dedicó toda su vida para defender los derechos de enfermos y minusválidos.

Participó en estamentos sociales, políticos, eclesiales, y allí resonó con fuerza su voz enérgica, porque nunca calló ante las injusticias, habló con la libertad propia de los hijos de Dios, no sólo aquí en Salamanca, también en la zona, en la región, en las Semanas Nacionales. Con su voz autorizada, siempre estaba presente, a pesar de que su enfermedad iba progresando de manera alarmante. Su último viaje, como representante regional un mes antes de morir, fue a Castellón, de donde vino ya mortalmente herida, ingresando en la unidad de cuidados intensivos durante treinta días de intenso sufrimiento, hasta que fue llamada a la Casa del Padre.

Nuestro dolor es grande con la pérdida de esta hermana, pero nos ha dejado el testimonio de una vida entregada y un camino trazado para seguir su huella, a favor de los más pobres y discapacitados, con el mismo coraje y gratuidad que ella lo hizo durante toda su vida, apoyando siempre su debilidad en la fuerza del ESPÍRITU.

Descansa en paz querida hermana,

Maruja Martín

Iglesia en Castilla y León

Fundación “Las Edades del Hombre”

“REMEMBRANZA”: TÍTULO DE LA IXª EDICIÓN DE LAS EDADES DEL HOMBRE EN ZAMORA

Las exposiciones de “Las Edades del Hombre”, fundación de las once diócesis castellano-leonesas, tienen ya prevista la próxima edición. Será en Zamora a partir del 15 de mayo y durante cinco meses. Será la novena edición, tras las muestras anteriores en Valladolid, Burgos, León, Salamanca, Amberes, Burgo de Osma, Palencia y Astorga.

“Remembranza” será el título de la exposición de Zamora. Estará dedicada a la historia eclesiástica de Zamora y servirá de evocación y memoria -de ahí el título- de la fundación de la diócesis, hace mil años, de S. Atilano. La diócesis de Zamora fue fundada por este Santo, cuya fiesta se celebra el 5 de octubre, en el siglo X y fue restaurada en el año 1120.

La sede de la Exposición está repartida en tres edificios: la Iglesia de San Isidoro, el Museo Catedralicio y la Catedral con su claustro. A ellos había que añadir los laboratorios municipales, donde se proyectará el audiovisual introductorio “La Ciudad del Alma”. La muestra contará 250 piezas artísticas.

Iglesia en España

Mensaje del Presidente de CONFER con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada

La Vida Consagrada tiene su cita anual con toda la Comunidad cristiana cada 2 de febrero, fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el Templo. Es la fiesta que popularmente llamamos de la “Candelaria” porque fue María, la madre de Jesús, acompañada de José, su esposo, quien llevó al niño, apenas nacido, al templo para cumplir con la ley judía de “consagrar” todo primogénito al Señor en recuerdo de la liberación del pueblo la noche de su éxodo de Egipto para ser conducido hasta la tierra prometida. En este día, la Iglesia hace memoria de la consagración del Hijo, por la que quedó marcada toda su vida como obediencia al Padre, al servicio salvador de los hermanos. Su consagración hace posible y significativa la nuestra, con la que queremos asumir toda nuestra vida a gloria del Padre y a servicio del pueblo, de los hermanos.

La jornada está pensada como un acto de profunda comunión con toda la Comunidad cristiana, donde pastores y pueblo de Dios se unen a los consagrados para agradecer a Dios el don de la vida religiosa y de toda otra consagración especial nacida del compromiso bautismal. Agradeciendo, nosotros nos sentimos también interpelados por nuestros hermanos de fe a vivir esta vocación eclesial en profundidad y gozo, testi-

moniando desde lo más interior de nuestro ser y libertad cuanto la consagración religiosa significa. Vivida desde dentro, nuestra vida de consagración se cuestiona igualmente sobre su aportación de experiencia espiritual y de compromiso humano en la Iglesia y en la sociedad.

En este año os invito a mirar hacia afuera, a nuestro alrededor. Otras veces, en nuestro hablar y expresarnos ante el mundo y la comunidad eclesial, hemos mirado hacia dentro, hacia el ser y quehacer de la vida religiosa que llevamos en el momento presente. Con la misma mirada ilusionada y penetrante, miremos nuestra acción hacia la comunidad y hacia nuestra gente, nuestro pueblo. En tres direcciones podemos concentrar hoy la mirada, dirigiéndola a tres realidades sangrantes de nuestro pueblo: el problema de la paz y de la libertad gravemente amenazadas por la violencia terrorista de ETA, la trágica situación de los inmigrantes que llegan a nuestro país huyendo del horror del hambre y de la pobreza extrema en sus países de origen, y las carencias de sentido humanitario que oscurecen nuestro desarrollo económico.

Ante las tres, nos toca trabajar y orar. Revisemos nuestra oración desde su puesta en práctica. Si rezamos por la paz, construyamos la paz. Si oramos por el pobre, seamos prójimos suyos. Si oramos por la dignidad del hombre, construyamos una sociedad justa y fraterna.

Como cristianos, somos llamados a ser "*ministros de reconciliación*" (2 Cor 5,18) e "*instrumentos de unión de los hombres entre sí*" (Lumen Gentium, 1). Lo que significa desautorizar y condenar toda amenaza, distorsión y violencia contra un semejante y su libertad, en su goce y expresión. Significa ser verdaderos artesanos de paz y de acercamiento. Significa sufrir con el que sufre, haciéndose prójimo de aquellos a quienes injustamente golpea la más cruel inhumanidad, la pérdida de sus vidas. Nada debe ser excusa para que decididamente contribuyamos a la cultura y el señorío de la paz.

Desde los comienzos de la historia de salvación, nos sacude la pregunta de Dios: «¿dónde está tu hermano?». Que la desazón por el sufrimiento del hermano no nos deje tranquilos hasta que nadie a nuestro alrededor, paisano o extranjero, goce del respeto y dignidad que nos debemos. Quien llama a nuestras puertas porque es extranjero y busca casa, trabajo,

dignidad encuentre siempre la mano tendida, dispuesta a llevar adelante, hasta el final, su causa justa.

El desarrollo adquirido en la calidad de vida de nuestro pueblo no debe llevarnos a ignorar y desatender sectores de personas que no han llegado a este desarrollo. Sigue siendo verdad que al pobre “siempre lo tendréis entre vosotros”. Pobres en riquezas, en cultura, en salud, en conciencia moral. Todo esto cuestiona el estilo de desarrollo que se va imponiendo, con rasgos claramente inhumanos.

Orar y trabajar por la paz de nuestro pueblo herido por el absurdo de la violencia ciega, por los que vienen a nosotros buscando ayuda y por los que, a causa de un desarrollismo injusto, no alcanzan a gozar de una vida justa y digna entre nosotros.

Hermanas y hermanos, en el multiforme rostro de maneras de vivir nuestra consagración, en nuestra plural realidad que abarca desde el fuego de la entrega en el servicio a los hermanos hasta las brasas del corazón contemplativo que “sólo a Dios” venera, todos -como Cuerpo del Señor- atendamos las necesidades, tristezas y esperanzas que compartimos con nuestra Iglesia y nuestro pueblo.

Jesús M^a Lecea, presidente de CONFER

Nota de prensa final de la CLXXXIV Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

Entre los días 13 y 15 de febrero de 2001 ha tenido lugar en la Casa de la Iglesia de Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), la CLXXXIV reunión de la Comisión Permanente.

Como ya es habitual, tras el rezo de la Hora Intermedia, a las 11 de la mañana del martes, 13 de febrero, comenzaban los trabajos de la Comisión Permanente, con un turno de informaciones a cargo del Cardenal-Arzbispo Presidente y del Obispo Secretario General sobre distintos

temas de actualidad que afectan a la vida de la Conferencia Episcopal y de la Iglesia Católica en España.

A lo largo de estos días de reunión de la Comisión Permanente, han tenido ocasión de informar los Presidentes de las distintas Comisiones Episcopales, todos ellos presentes, excepto el de la C. E. de Migraciones, Mons. **Ciriaco Benavente Mateos**, Obispo de Coria-Cáceres, ausente por razones pastorales.

«La familia, esperanza de la sociedad y santuario de la vida»

La Asamblea Plenaria de abril del año pasado aprobó un índice temático para un documento sobre la familia y la vida ante las distintas problemáticas actuales al respecto.

La finalidad del mismo es dar una respuesta pastoral y magisterial de conjunto a los problemas que han ido surgiendo en los últimos veinte años y que se han venido afrontando de una forma coyuntural y fragmentaria.

En esta reunión de la Comisión Permanente, el Obispo de Segorbe-Castellón, Mons. **Juan Antonio Reig Pla**, en su condición de Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, ha presentado el borrador de este documento que lleva por título «La familia, esperanza de la sociedad y santuario de la vida». Han intervenido también en su redacción la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Comisión Permanente ha conocido el citado borrador, que ha valorado de manera muy positiva, enriqueciéndolo con distintas aportaciones. El texto «La familia, esperanza de la sociedad y santuario de la vida» será presentado para su estudio a la próxima Asamblea Plenaria de la CEE, a celebrar entre el 23 y el 27 de abril.

«El tráfico de mujeres en España»

El Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Asamblea de Iglesias Cristianas de Europa (KEK) hicieron llegar a la CEE en septiembre de 1999 el documento titulado «La violencia contra las mujeres».

El Comité Ejecutivo de la CEE estudió este documento y dialogó sobre él y sobre la extensión creciente del fenómeno denominado «trata de blancas». Acordó solicitar el inicio del estudio del problema a las Comisiones Episcopales de Pastoral Social y de Migraciones, que, a lo largo de este año, han ido elaborando un informe que ha presentado ahora a los miembros de la Comisión Permanente Mons. **Juan José Omella**, Presidente en funciones de la C. E de Pastoral Social.

La finalidad del informe es la toma de conciencia del hecho del «tráfico de mujeres» en sus implicaciones sociales y morales, brindando algunas sugerencias para cambiar su situación.

La Comisión Permanente ha dialogado sobre el tema y ha decidido encargar a las Comisiones Episcopales citadas que complementen este informe con algunos datos objetivos sobre el «tráfico de niños». Ha recomendado asimismo la preparación de un breve borrador de documento de carácter pastoral sobre toda esta problemática para su presentación, estudio y eventual aprobación en la próxima Asamblea Plenaria.

Jornadas Eclesiales y Colectas

La CEE viene estudiando desde hace más de cinco años el tema de las Jornadas Eclesiales y Colectas en la Iglesia Católica en España. Se trata de discernir sobre cada una de estas Jornadas y Colectas con los distintos Departamentos de la CEE responsables de las mismas en orden a su racionalización.

En la presente reunión de la Comisión Permanente, el Obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. **Julián López Martín**, miembro de la C. E. de Liturgia, comisionado en su día por dicha Comisión Episcopal, ha presentado una serie de propuestas al respecto, que, enriquecidas ahora por las aportaciones de los Obispos de la Comisión Permanente, pasarán a ser debatidas en la Asamblea Plenaria.

Nombramientos

De acuerdo con sus competencias estatutarias, la Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

- **D. Iñigo Aramendi Abondaño**, seglar de la diócesis de Bilbao, Presidente General del Movimiento Juventud Obrera Cristiana de la Acción Católica (JOC).
- **D. Juan José Rodríguez Vicente**, seglar de la diócesis de Getafe, Presidente General del Foro de Laicos.
- **D. Agustín Matía Amor**, seglar de la diócesis de Palencia, Presidente General del Movimiento Scout Católico (MSC).
- **Hna. María Socorro Álvarez Díez de Ulzurrum**, religiosa de Jesús María, Presidenta de la Comisión Católica de la Infancia (CCEI).
- **D. José María Puyo del Hoyo**, seglar de la diócesis de Bilbao, Presidente de la Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre (FEETLC).
- **D. José María Gil Tamayo**, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz y actual director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación, Consiliario de la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España (UCIP-E).

Asimismo, la Comisión Permanente ha dado su beneplácito a la Comisión Episcopal de Migraciones para el nombramiento de la **Hna. Pilar Samanes Ara**, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, como Directora del Departamento de Interior de dicha Comisión Episcopal.

Asuntos Económicos

A propuesta de la Vicesecretaría para Asuntos Económicos y con el visto bueno del Consejo de Economía de la CEE, la Comisión Permanente ha aprobado un presupuesto extraordinario para proseguir las obras de restauración del Pontificio Colegio Español «San José» de Roma. La titularidad de este Centro corresponde a la CEE.

Por lo que respecta a la construcción de un nuevo edificio para el Convictorio Sacerdotal «San Juan de Ávila» de Salamanca ha decidido solicitar algunas informaciones complementarias a las autoridades de la

Universidad Pontificia de Salamanca antes de aprobar un presupuesto extraordinario para este fin.

Otros temas

La Comisión Permanente ha decidido aprobar la tramitación ante la Santa Sede de la petición de las Sociedades Numismáticas de España para que San Eloy sea declarado patrono de los numismáticos. En 1983, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos declaró ya a San Eloy Patrono de los miembros de la Academia Argentina de Numismática.

Igualmente, se ha concedido el preceptivo visto para la publicación del volumen tercero de la Sagrada Biblia (Libros Sapienciales y Poéticos del Antiguo Testamento), editado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La Comisión Permanente concedió también su «nihil obstat» para que puedan seguirse los trámites ante la Santa Sede en orden a la erección del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Ávila.

Por último, los miembros de la Comisión Permanente han conocido una ponencia-síntesis, presentada por el Obispo Secretario General de la CEE, sobre el tratamiento del tema «Presente y futuro de la Iglesia en España y de la CEE» que han ido estudiando los Obispos españoles en las cuatro últimas Asambleas Plenarias a partir de los informes de las Comisiones Episcopales. Dicha síntesis, enriquecida con las observaciones aportadas en esta reunión, será estudiada por la Asamblea Plenaria en el próximo mes de abril.

Madrid, 15 de Febrero de 2001

Casimiro López Llorente, ha sido nombrado Obispo de Zamora

La Nunciatura Apostólica en España comunicó el viernes 2 de febrero de 2001, que el Santo Padre Juan Pablo II había nombrado Obispo de la diócesis de Zamora al sacerdote Casimiro López Llorente, Vicario General de la diócesis de Osma-Soria.

La diócesis de Zamora estaba vacante desde hace un año por el traslado de su anterior Obispo, Mons. Juan María Uriarte Goiricelaya, a la diócesis de San Sebastián.

Breve Biografía

El Obispo electo de Zamora nació en El Burgo de Osma el 10 de noviembre de 1950. Fue ordenado sacerdote el 6 de abril de 1975. Cursó la licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca y la licenciatura de Derecho Canónico en la Universidad «Lugwig-Maximilians» de Munich.

Desde 1980 es profesor de distintas materias en el Seminario Diocesano de Osma-Soria. Fue Rector de dicho Seminario entre 1988 y 1993, año en el que fue nombrado Vicario General de esta diócesis, que rigió asimismo como Administrador diocesano durante unos meses en 1995. Desde 1987 era canónigo doctoral de la Catedral de Burgo de Osma y desde 1997, Vicario Judicial de la diócesis. Desde 1986 sirve asimismo dos parroquias rurales.

Mons. Francisco Álvarez Martínez, un español entre los 44 nuevos Cardenales

Juan Pablo II desvelaba el pasado 21 de enero los nombres de 37 nuevos Cardenales en lo que será su octavo Consistorio, a esa lista de nuevos purpurados añadía posteriormente otros siete nombres. Entre los cuarenta y cuatro nuevos purpurados, se encuentra el Arzobispo de Toledo y

Primado de España, Mons. Francisco Álvarez Martínez. Hay también otros diez Arzobispos latinoamericanos y tres sacerdotes no Obispos.

La imposición del birrete cardenalicio a los cuarenta y cuatro nuevos purpurados por el Santo Padre será el 21 de febrero, día en que la Iglesia conmemora la fiesta de la Cátedra de San Pedro, a las 10:30 horas, en la Plaza de San Pedro de Roma.

Biografía

Nacido en Santa Eulalia de Ferroñes (Asturias) el 14 de julio de 1925, fue seminarista diocesano de Oviedo y recibió la ordenación sacerdotal el 11 de junio de 1950.

Cursó estudios de Derecho Canónico en las Universidades Pontificias de Salamanca y Comillas. Es doctor en esta materia.

Francisco Álvarez accedió al episcopado siendo vicario general de la curia diocesana de Oviedo en 1973 (sede residencial de Tarazona) y ocupó en 1977 la de Calahorra-Logroño, hasta que en 1989 fue designado obispo de Orihuela-Alicante. Desde esta sede pasó, en 1995 a la sede primada de Toledo, donde permanece.

Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal: la Iglesia ante el “Pacto Antiterrorista”

La Conferencia Episcopal Española no se ha adherido formalmente al “Acuerdo por las libertades y contra el terrorismo” pactado por el Partido Popular y el Partido Socialista y firmado el 8 de diciembre de 2000. Este hecho ha sido interpretado en los últimos días en el sentido de que la Iglesia no está claramente en contra del terrorismo. Se ha insinuado también que su posición, supuestamente ambigua o tibia en este punto, debilita la lucha del Estado y de la sociedad contra el problema más grave de nuestra convivencia en paz y libertad.

Ante estas gravísimas imputaciones, queremos manifestar lo siguiente:

1. Ninguna persona informada puede argumentar con buena fe que la Jerarquía de la Iglesia no haya condenado con todo rigor, claridad y unanimidad el terrorismo en numerosísimas ocasiones. Así se hizo desde los primeros asesinatos de ETA, antes incluso de la promulgación de la Constitución en 1978, y así se ha venido haciendo cada vez que el terror de ETA atenta sistemática y criminalmente contra la vida y la libertad de los españoles.

En solemnes actos institucionales, la Conferencia Episcopal ha dejado oír su voz de modo inequívoco. Recordamos a modo de ejemplo la última intervención de su Presidente:

“El fenómeno del terrorismo es, sin duda alguna, nuestro más grave problema; atenta vilmente contra el más sagrado e inviolable de los derechos de la persona humana: el derecho a la vida; contra la verdad y la libertad de las personas y de los grupos y, por tanto, contra los fundamentos de la convivencia social. El terrorismo es la mayor de las negaciones de la justicia y de la caridad: una gravísima inmoralidad. No admite cobertura ideológica alguna.” (Discurso de Apertura de la LXXV Asamblea Plenaria. Noviembre de 2000).

2. Nadie nos ha pedido formalmente que suscribamos el Acuerdo mencionado. Con buen criterio, no se nos ha puesto en la coyuntura de tener que responder. Pero ante insinuaciones o peticiones indirectas de diversa procedencia, los Obispos deliberamos en su momento sobre esta eventualidad, llegando a la conclusión de que la Iglesia no debe tomar parte activa en las legítimas iniciativas que competen a los actores de la vida política, como son, en este caso, los partidos.

3. Es misión ineludible de la Iglesia la predicación del Evangelio y de las exigencias morales que de él se derivan, que van mucho más allá en sus contenidos que las que se recogen en dicho Acuerdo. Esta predicación se realiza de muchos modos, entre ellos, las declaraciones y exhortaciones públicas como aquéllas a las que nos hemos referido. Pero también la oración pública y litúrgica, la educación de las personas y, en particular, la

formación de las conciencias, son modos de expresión de la obra evangelizadora de la Iglesia.

La evangelización tiene, sin duda ninguna, implicaciones y consecuencias políticas, pero no es una actividad política. La Iglesia anunciará siempre el Evangelio, aunque ello le acarree incomprendimientos e incluso ataques. Pero la política en sentido estricto no es competencia de la Iglesia en cuanto tal. De acuerdo con el Concilio Vaticano II, es necesario distinguir con nitidez *“entre aquello que los fieles cristianos hacen, individual o colectivamente, en su nombre en cuanto ciudadanos, guiados por la conciencia cristiana, y lo que hacen en nombre de la Iglesia juntamente con sus Pastores.”* (*Gaudium et spes* 76)

4. El hecho de no prestar su adhesión formal a un acuerdo legítimo, que puede favorecer la cooperación entre los actores de la vida política, no significa que la Conferencia Episcopal sea neutral o se despreocupe del gravísimo problema del terrorismo. Muy por el contrario, pensamos que manteniéndonos en el ámbito de nuestra misión es como mejor podemos contribuir a la erradicación del terrorismo y de sus causas. La Iglesia, actuando como tal, salvaguarda la dignidad de la persona humana y contribuye a la justa convivencia social, ofreciendo una aportación insustituible y peculiar.

Por eso, reclamamos la libertad y el respeto necesarios para que la Iglesia se exprese con los gestos y palabras que le son propios. Así cumple mejor su misión específica.

5. Reconocemos que, ante la dramática realidad del terrorismo y ante la amenaza inmediata que sufren muchos ciudadanos, y aun toda la sociedad, no es fácil explicar y comprender la distinción entre la misión de la Iglesia y la actividad política. Sin embargo, esto no justifica las acusaciones absolutamente injustas y desproporcionadas vertidas en estos días contra la Conferencia Episcopal y contra la Iglesia. Quienes programan y divulgan tales versiones de los hechos deberían saber que por ese camino no se contribuye a desenmascarar las raíces morales e ideológicas del horrible pecado del terrorismo. Por el contrario, se debilita de modo absurdo la resistencia espiritual y social contra el mismo. El escándalo injustificado tiene su precio.

6. Una vez más, invitamos a las comunidades cristianas a la acogida y al servicio fraterno de todas las víctimas del terrorismo, a las que debemos todo nuestro afecto y toda la ayuda que nos demanda la caridad de Cristo. Les invitamos también a la plegaria pública y privada por la paz y el final del terrorismo. Porque creemos firmemente en el poder de la oración, encomendamos a Jesucristo, Señor de la Historia, que escruta las verdaderas intenciones de los corazones, la conversión de los terroristas y la paz y libertad de nuestro pueblo.

Madrid, 20 de febrero de 2001

Iglesia en el mundo

Homilía del Santo Padre en la Clausura de la Puerta Santa

Solemnidad de la Epifanía del Señor

“*¡Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra!*”. Esta aclamación, repetida ahora en el Salmo responsorial, expresa muy bien el significado de la Solemnidad de la Epifanía que hoy celebramos. Al mismo tiempo ilumina también este rito de clausura de la Puerta Santa.

“Te adorarán, Señor...”: se trata de una visión que nos habla de futuro y nos hace mirar a lo lejos. Evoca la antigua profecía mesiánica, que se realizará plenamente cuando Cristo el Señor volverá glorioso al final de la historia. En efecto, ha tenido ya una primera realización histórica y al mismo tiempo profética cuando los Magos llegaron a Belén trayendo sus dones. Fue el inicio de la manifestación de Cristo -o sea su “epifanía”- a los representantes de los pueblos del mundo.

Es una profecía que se va realizando gradualmente a lo largo del tiempo, a medida que el anuncio del Evangelio se extiende en los corazones de los hombres y hunde sus raíces en todas las regiones de la tierra. ¿No ha sido, tal vez, el Gran Jubileo una especie de “epifanía”? Viniendo aquí a Roma o también peregrinando a tantas Iglesias jubilaires en otros lugares, innumerables personas se han puesto de alguna manera sobre las

huellas de los Magos a la búsqueda de Cristo. La Puerta Santa no es más que el símbolo de este encuentro con Él. Cristo es la verdadera "Puerta Santa" que nos abre el acceso a la casa del Padre y nos introduce en la intimidad de la vida divina.

"¡Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra!". Sobre todo aquí, en el centro de la catolicidad, el aflujo imponente de peregrinos provenientes de todos los continentes ha ofrecido este año una imagen elocuente del camino de los pueblos hacia Cristo. Han sido personas de las más diversas categorías, venidas con el deseo de contemplar el rostro de Cristo y de obtener su misericordia.

"Cristo ayer y hoy/Principio y Fin/Alfa y Omega./Suyo es el tiempo y la eternidad./ A Él la gloria y el poder/ por todos los siglos de los siglos" (*Liturgia de la Vigilia Pascual*). Sí, este es el himno con el cual el Jubileo, en el sugestivo horizonte del paso hacia el tercer milenio, ha querido ensalzar a Cristo, Señor de la historia, a los dos mil años de su nacimiento. Hoy se concluye oficialmente este año extraordinario, pero quedan los dones espirituales que en él se han prodigado; continúa aquel gran "año de gracia" que Cristo inauguró en la sinagoga de Nazaret (cf *Lc 4,18-19*) y que durará hasta el fin de los tiempos.

Mientras hoy, con la Puerta Santa, se cierra un "símbolo" de Cristo, queda más que nunca abierto el corazón de Cristo. Él sigue diciendo a la humanidad necesitada de esperanza y de sentido: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso" (*Mt 11,28*). Más allá de las numerosas celebraciones e iniciativas que lo han distinguido, la gran herencia que nos deja el Jubileo es la experiencia viva y consoladora del "encuentro con Cristo".

Hoy deseamos hacernos portavoces de la acción de gracias y alabanza de toda la Iglesia. Por ello, al término de esta celebración, cantaremos un solemne *Te Deum* de agradecimiento. El Señor ha hecho maravillas por nosotros, nos ha colmado de misericordia. Hoy debemos hacer nuestro el sentimiento de alegría experimentado por los Magos en su camino hacia Cristo: "Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría". Sobre todo, debemos imitarlos mientras presentan a los pies del Niño no solo sus dones, sino su vida.

En este Año jubilar, la Iglesia ha intentado desempeñar aún con mayor interés, para sus hijos y para la humanidad, la función de la estrella que orientó los pasos de los Magos. La Iglesia no vive para sí misma, sino para Cristo. Intenta ser la “estrella” que sirva como punto de referencia para ayudar a encontrar el camino que conduce a Él.

En la teología patristica se hablaba de la Iglesia como “*mysterium lunae*” para subrayar que ella, como la luna, no brilla con luz propia, sino que refleja a Cristo, su Sol. Me es grato recordar que, justamente con este pensamiento, comienza la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II: “¡Cristo es la luz de los pueblos!”, “*lumen gentium*”! Los Padres conciliares continuaban expresando sus ardientes deseos de “iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo que resplandece sobre el rostro de la Iglesia” (n. 1).

Mysterium lunae: el Gran Jubileo ha hecho vivir a la Iglesia una experiencia intensa de esta vocación suya. Es Cristo quien la ha indicado en este año de gracia, haciendo resonar una vez más aún las palabras de Pedro: “*Señor ¿a dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68).

“*¡Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra!*”. Esta universalidad de la llamada de los pueblos a Cristo se ha manifestado este año de modo más llamativo. Personas de todos los continentes y de todas las lenguas se han dado cita en esta Plaza. Tantas voces se han elevado aquí con cantos, como sinfonía de alabanza y anuncio de fraternidad.

Ciertamente no podría recordar en este momento los diversos encuentros que hemos vivido. Me vienen a la mente los niños, que han inaugurado el Jubileo con su irresistible regocijo, y los jóvenes, que han conquistado Roma con su entusiasmo y la seriedad de su testimonio. Pienso en las familias, que han propuesto un mensaje de fidelidad y de comunión, tan necesario en nuestro mundo, y en los ancianos, los enfermos y los discapacitados, que han sabido ofrecer un elocuente testimonio de esperanza cristiana. Tengo presente el Jubileo de aquellos que, en el mundo de la cultura y de la ciencia, se dedican cotidianamente a la búsqueda de la verdad.

La peregrinación que los Magos realizaron hace dos mil años desde Oriente hasta Belén en búsqueda de Cristo recién nacido, ha sido repetida

este año por millones y millones de discípulos de Cristo, que han llegado aquí no con “oro, incienso y mirra”, sino trayendo el propio corazón lleno de fe y necesitado de misericordia.

Por ello hoy goza la Iglesia, vibrando con la llamada de Isaías: “Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz... Caminarán las naciones a tu luz” (Is 60, 1.3). En este sentimiento de alegría no hay ningún vano triunfalismo. ¿Cómo podríamos caer en esta tentación, precisamente al final de un año tan intensamente penitencial? El Gran Jubileo nos ha ofrecido una ocasión providencial para llevar a cabo la “purificación de la memoria”, pidiendo perdón a Dios por las infidelidades llevadas a cabo en estos dos mil años por los hijos de la Iglesia.

Delante de Cristo crucificado, hemos recordado que, de frente a la gracia sobreabundante que hace a la Iglesia “santa”, nosotros, sus hijos, estamos marcados profundamente por el pecado y empañamos el rostro de la Esposa de Cristo: así pues ninguna autoexaltación, sino plena conciencia de nuestros propios límites y de nuestras debilidades. No obstante, no podemos dejar de vibrar de alegría, de esa alegría interior a la que nos invita el profeta, rica de gratitud y alabanza, porque está fundada en la conciencia de las gracias recibidas y en la certeza del amor perenne de Cristo.

6. Ahora es el momento de mirar hacia delante; el relato de los Magos puede, en cierto sentido, indicarnos un camino espiritual. Ante todo ellos nos dicen que, cuando se encuentra a Cristo, es necesario saber detenerse y vivir profundamente la alegría de la intimidad con Él. “Entraron en la casa, vieron al niño con María su Madre y, postrándose, lo adoraron”: sus vidas habían sido entregadas ya para siempre a aquella Criatura por la cual habían afrontado las asperezas del viaje y las insidias de los hombres. El cristianismo nace, y se regenera continuamente, a partir de esta contemplación de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

Un rostro para contemplar, casi vislumbrando en sus ojos los “rasgos” del Padre y dejándose envolver por el amor del Espíritu. La gran peregrinación jubilar nos ha recordado esta dimensión trinitaria fundamental de la vida cristiana: en Cristo encontramos también al Padre y al Espíritu. La Trinidad es el origen y el culmen. Todo parte de la Trinidad, todo vuelve a la Trinidad.

Y, no obstante, como sucedió a los Magos, esta inmersión en la contemplación del misterio no impide caminar, antes bien obliga a reemprender un nuevo tramo de camino, en el cual nos convertimos en anunciadores y testigos. “*Volvieron a su país por otro camino*”. Los Magos fueron en cierta manera los primeros misioneros. El encuentro con Cristo no los bloqueó en Belén, sino que les impulso nuevamente a recorrer los caminos del mundo. Es necesario volver a comenzar desde Cristo, y por tanto, desde la Trinidad.

Esto es precisamente, queridos hermanos y hermanas, lo que se nos pide como fruto del Jubileo que hoy se concluye.

En función de este compromiso que nos espera, firmaré dentro de poco la Carta Apostólica “*Novo millennio ineunte*”, en la cual propongo algunas líneas de reflexión que pueden ayudar a toda la comunidad cristiana a “reemprender” el camino con renovado impulso tras el compromiso jubilar. Ciertamente, no se trata de organizar otras iniciativas de grandes proporciones a corto plazo. Volvemos a las tareas ordinarias, pero esto no significa en modo alguno un descanso. Es necesario sacar de la experiencia jubilar las enseñanzas útiles para dar al nuevo compromiso una inspiración y un orientación eficaz.

Entrego estas líneas de reflexión a las Iglesias particulares, casi como la herencia del Gran Jubileo, para que lo valoren a la luz de sus programaciones pastorales. Hay una urgente necesidad de aprovechar el impulso de la contemplación de Cristo que la experiencia de este año nos ha dado. En el rostro humano del Hijo de María reconocemos al Verbo hecho carne, en la plenitud de su divinidad y de su humanidad. Los más insignes artistas - en Oriente y Occidente- se han confrontado con el misterio de este Rostro. Pero el verdadero Rostro es, sobre todo, el que el Espíritu, divino “iconógrafo”, imprime en los corazones de los que lo contemplan y lo aman. Es necesario “recomenzar desde Cristo”, con el impulso de Pentecostés, con entusiasmo renovado. Recomenzar desde Él ante todo en el compromiso cotidiano por la santidad, poniéndonos en actitud de oración y de escucha de su palabra. Recomenzar también desde Él para testimoniar el Amor mediante la práctica de una vida cristiana marcada por la comunión, por la caridad, por el testimonio en el mundo. Este es el programa que entrego en

la presente Carta Apostólica. Se podría reducir a una sola palabra: “¡Jesucristo!”.

Al inicio de mi Pontificado, y tantas veces después, he gritado a los hijos de la Iglesia y al mundo: “Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo”. Deseo hacerlo una vez más, al final de este Jubileo y comienzo de este nuevo milenio.

“¡Te adorarán, Señor, todos los pueblos de la tierra!”. Esta profecía se realiza ya en la Jerusalén celeste, donde todos los justos del mundo, y especialmente tantos Testigos de la fe, están recogidos misteriosamente en aquella santa ciudad en la cual ya no luce el sol, porque su sol es el Cordero. Allí arriba, los ángeles y los santos unen sus voces para cantar la alabanza de Dios.

La Iglesia peregrina en la tierra, a través de su liturgia, del anuncio del Evangelio, de su testimonio, se hace eco cada día de este canto celeste. Quiera el Señor que, en el nuevo milenio, crezca cada vez más en la santidad, para ser en la historia verdadera “epifanía” del rostro misericordioso y glorioso de Cristo el Señor. ¡Así sea!

Sábado, 6 de enero de 2001

Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Cuaresma

*«La caridad no toma en cuenta el mal»
(1 Cor 13,5)*

1. «*Mirad que subimos a Jerusalén*» (Mc 10, 33). Mediante estas palabras el Señor invita a los discípulos a recorrer junto a Él el camino que partiendo de Galilea conduce hasta el lugar donde se consumará su misión redentora. Este camino a Jerusalén, que los Evangelistas presentan como la culminación del itinerario terreno de Jesús, constituye el modelo de vida del cristiano, comprometido a seguir al Maestro en la vía de la Cruz. Cristo, también, dirige esta misma invitación de «subir a Jerusalén» a los hombres y mujeres de hoy. Y lo hace con particular fuerza en este tiempo

de Cuaresma, favorable para convertirse y encontrar la plena comunión con Él, participando íntimamente en el misterio de su muerte y resurrección. Por tanto, la Cuaresma representa para los creyentes la ocasión propicia para una profunda revisión de vida. En el mundo contemporáneo, junto a generosos testigos del Evangelio, no faltan bautizados que, frente a la exigente llamada para emprender la «subida a Jerusalén», adoptan una posición de sorda resistencia y, a veces, también de abierta rebelión. Son situaciones en las que la experiencia de la oración se vive de manera bastante superficial, de modo que la palabra de Dios no incide sobre la existencia. Muchos consideran insignificante el mismo Sacramento de la Penitencia y la Celebración eucarística del domingo simplemente un deber que hay que cumplir.

¿Cómo acoger la llamada a la conversión que Jesús nos dirige también en esta Cuaresma? ¿Cómo llevar a cabo un serio cambio de vida? Es necesario, ante todo, abrir el corazón a los conmovedores mensajes de la liturgia. El periodo que prepara la Pascua representa un providencial don del Señor y una preciosa posibilidad de acercarse a Él, entrando en uno mismo y poniéndose a la escucha de sus sugerencias interiores.

2. Hay cristianos que creen poder prescindir de dicho constante esfuerzo espiritual, porque no advierten la urgencia de confrontarse con la verdad del Evangelio. Ellos intentan vaciar y convertir en inocuas, para que no turben su manera de vivir, palabras como: «*Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian*» (Lc 6, 27). Tales palabras, para estas personas, resultan difíciles de aceptar y de traducir en coherentes comportamientos de vida. De hecho, son palabras que, si tomadas en serio, obligan a una radical conversión. En cambio, cuando se está ofendido y herido, se está tentado a ceder a los mecanismos psicológicos de la autocompasión y de la revancha, ignorando la invitación de Jesús a amar al propio enemigo. Sin embargo, los sucesos humanos de cada día sacan a la luz, con gran evidencia, cómo el perdón y la reconciliación son imprescindibles para llevar a cabo una real renovación personal y social. Esto vale en las relaciones interpersonales, pero también en las relaciones entre las comunidades y entre las naciones.

3. Los numerosos y trágicos conflictos que atentan a la humanidad, tal vez causados también por malentendidas cuestiones religiosas, han

hecho que profundos fosos de odio y de violencia surgieran entre pueblos y pueblos. En algunas ocasiones, esto se ha producido entre grupos y fracciones de una misma nación. De hecho, a veces asistimos con doloroso sentido de impotencia, al reflorcer de conflictos que creíamos definitivamente superados y se tiene la impresión que algunos pueblos viven atrapados en una espiral de imparable violencia, que continuará a cosechar víctimas y víctimas, sin una concreta perspectiva de solución. Y los auspicios de paz, que se elevan de todas las partes del mundo, resultan ineficaces: el compromiso necesario para encaminar la concordia deseada no logra afianzarse.

Frente a este inquietante escenario, los cristianos no pueden permanecer indiferentes. Es por ello que en el Año jubilar, apenas concluido, me he hecho eco de la petición de perdón de la Iglesia a Dios por los pecados de sus hijos. Somos conscientes que, por desgracia, las culpas de los cristianos han ofuscado el rostro inmaculado, pero confiando en el amor misericordioso de Dios que no tiene en cuenta el mal al ver el arrepentimiento, sabemos también que podemos continuamente retomar el camino llenos de esperanza. El amor de Dios encuentra su más alta expresión justo cuando el hombre, pecador e ingrato, es readmitido a la plena comunión con Él. Bajo esta óptica, la «purificación de la memoria» es ante todo una renovada confesión de la misericordia divina, una confesión que la Iglesia, en sus diferentes niveles, está llamada constantemente a hacer propia con renovada convicción.

4. El único camino de la paz es el perdón. Aceptar y ofrecer el perdón hace posible una nueva cualidad de relaciones entre los hombres, interrumpe la espiral de odio y de venganza, y rompe las cadenas del mal que atenazan el corazón de los contrincantes. Para las naciones en busca de reconciliación y para cuantos esperan una coexistencia pacífica entre los individuos y pueblos, no hay más camino que éste: el perdón recibido y ofrecido. ¡Cuan ricas de saludables enseñanzas resuenan las palabras del Señor: *«Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos!»* (Mt 5, 44-45). Amar a quien nos ha ofendido desarma al adversario y puede incluso transformar un campo de batalla en un lugar de solidaria cooperación.

Éste es un desafío que concierne a cada individuo, pero también a las comunidades, a los pueblos y a la entera humanidad. Afecta, de manera especial, a las familias. No es fácil convertirse al perdón y a la reconciliación. Reconciliarse puede resultar problemático cuando en el origen se encuentra una culpa propia. Si en cambio la culpa es del otro, reconciliarse puede incluso ser visto como una irrazonable humillación. Para dar semejante paso es necesario un camino interior de conversión; se precisa el coraje de la humilde obediencia al mandato de Jesús. Su palabra no deja lugar a dudas: no sólo quien provoca la enemistad, sino también quien la padece debe buscar la reconciliación (cfr. *Mt* 5, 23-24). El cristiano debe hacer la paz aún cuando se sienta víctima de aquel que le ha ofendido y golpeado injustamente. El Señor mismo ha obrado así. Él espera que el discípulo le siga, cooperando de tal manera a la redención del hermano.

En nuestro tiempo, el perdón aparece principalmente como dimensión necesaria para una auténtica renovación social y para la consolidación de la paz en el mundo. La Iglesia, anunciando el perdón y el amor a los enemigos, es consciente de introducir en el patrimonio espiritual de la entera humanidad una nueva forma de relacionarse con los demás, una forma ciertamente fatigosa, pero rica en esperanza. En esto, ella sabe que puede contar con la ayuda del Señor, que nunca abandona a quien, frente a las dificultades, recurre a Él.

5. «*La caridad no toma en cuenta el mal*» (*1 Cor* 13,5). En esta expresión de la primera Epístola a los Corintios, el apóstol Pablo recuerda que el perdón es una de las formas más elevadas del ejercicio de la caridad. El periodo cuaresmal representa un tiempo propicio para profundizar mejor sobre la importancia de esta verdad. Mediante el Sacramento de la reconciliación, el Padre nos concede en Cristo su perdón y esto nos empuja a vivir en la caridad, considerando al otro no como un enemigo, sino como un hermano.

Que este tiempo de penitencia y de reconciliación anime a los creyentes a pensar y a obrar bajo la orientación de una caridad auténtica, abierta a todas las dimensiones del hombre. Esta actitud interior los conducirá a llevar los frutos del Espíritu (cfr. *Gal* 5, 22) y a ofrecer, con corazón nuevo, la ayuda material a quien se encuentra en necesidad. Un corazón reconciliado con Dios y con el prójimo es un corazón generoso. En los días

sagrados de la Cuaresma la «colecta» asume un valor significativo, porque no se trata de dar lo que nos es superfluo para tranquilizar la propia conciencia, sino de hacerse cargo con solidaria solicitud de la miseria presente en el mundo. Considerar el rostro doliente y las condiciones de sufrimiento de muchos hermanos y hermanas no puede no impulsar a compartir, al menos parte de los propios bienes, con aquellos que se encuentran en dificultad. Y la ofrenda de Cuaresma resulta todavía más rica de valor, si quien la cumple se ha librado del resentimiento y de la indiferencia, obstáculos que alejan de la comunión con Dios y con los hermanos.

El mundo espera de los cristianos un testimonio coherente de comunión y de solidaridad. Al respecto, las palabras del apóstol Juan son más que nunca iluminadoras: «*Si alguno que posee bienes de la tierra y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?*» (1 Jn 3, 17).

¡Hermanos y Hermanas! San Juan Crisóstomo, comentando la enseñanza del Señor sobre el camino a Jerusalén, recuerda que Cristo no oculta a los discípulos las luchas y los sacrificios que les aguardan. Él mismo subraya cómo la renuncia al propio «yo» resulta difícil, pero no imposible cuando se puede contar con la ayuda que Dios nos concede «*mediante la comunión con la persona de Cristo*» (PG 58, 619s).

He aquí porque en esta Cuaresma deseo invitar a todos los creyentes a una ardiente y confiada oración al Señor, para que conceda a cada uno hacer una renovada experiencia de su misericordia. Sólo este don nos ayudará a acoger y a vivir de manera siempre más jubilosa y generosa la caridad de Cristo, que «*no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad*» (1 Cor 13, 5-6).

Con estos sentimientos invoco la protección de la Madre de la Misericordia sobre el camino cuaresmal de la entera Comunidad de los creyentes y de corazón imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

Ioannes Paulus II
Ciudad del Vaticano, 7 de Enero 2001

Mensaje del Santo Padre para la XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

«Proclamar desde los terrados»:
el Evangelio en la Era de la Comunicación Global

1. El tema que he elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones de 2001 se hace eco de las palabras de Jesús. No podía ser de otro modo, ya que nosotros predicamos solamente a Cristo. Recordamos sus palabras a sus primeros discípulos: «*Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día; y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea*» (Mt 10:27). En el fondo de nuestro corazón hemos escuchado la verdad de Jesús; ahora debemos proclamarla desde los terrados.

En el mundo de hoy, todos los terrados, casi siempre, se nos presentan como un bosque de transmisores y antenas, enviando y recibiendo mensajes de todo tipo a y desde los cuatro costados de la tierra. Es de primordial importancia asegurarse de que, entre esos mensajes, no falte la palabra de Dios. En la actualidad, proclamar la fe desde los terrados significa hablar con las palabras de Jesús en y a través del dinámico mundo de las comunicaciones.

2. En todas las culturas y en todos los tiempos -ciertamente en medio de las transformaciones globales de hoy en día- las personas se hacen las mismas preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿Por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida? (cfr. *Fides et Ratio*, 1). Y en cualquier período, la Iglesia ofrece la única y definitiva respuesta satisfactoria a las preguntas más profundas del corazón humano -el mismo Jesucristo «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación» (*Gaudium et Spes*, 22). Por lo tanto, los cristianos no deben nunca permanecer callados, el Señor nos ha confiado la palabra de salvación que todo corazón humano anhela. El Evangelio ofrece la perla de gran valor que todos están buscando (cfr. Mt 13:45-46).

En consecuencia, la Iglesia no puede dejar de estar cada vez más profundamente comprometida con el efervescente mundo de las comunica-

ciones. De día en día la red de las comunicaciones globales se extiende y crece de forma más compleja y los medios de comunicación ejercen visiblemente una mayor influencia sobre la cultura y su divulgación. En el pasado los medios informaban sobre los acontecimientos, ahora, con frecuencia, son las necesidades de los medios las que dan forma a los acontecimientos. De este modo la interacción entre la realidad y los medios se ha hecho cada vez más compleja dando lugar a un profundo fenómeno ambivalente. Por una parte se puede deformar la distinción entre verdad e ilusión; pero por otra, es posible crear oportunidades sin precedente para hacer que la verdad sea mucho más accesible a muchas más personas. Es tarea de la Iglesia asegurar que esto último sea lo que realmente suceda.

3. A veces el mundo de los medios puede parecer indiferente e incluso hostil a la fe y la moral cristiana. En parte esto sucede porque la cultura mediática se ha ido penetrando progresivamente por un sentido típicamente postmoderno donde la única verdad absoluta admitida es la inexistencia de la verdad absoluta o, en caso de que ésta existiese, sería inaccesible a la razón humana y por lo tanto irrelevante. Con una tal perspectiva, lo que acontece no es la verdad sino «el relato»; si algo es noticia digna o entretenida, la tentación de apartar las consideraciones de la verdad se hace casi siempre irresistible. Como resultado, el mundo de los medios puede, algunas veces, parecer un ambiente tan poco propicio para la evangelización como el mundo pagano en tiempos de los Apóstoles. Pero del mismo modo que los primeros testigos de la Buena Nueva no se retiraron cuando encontraron hostilidad, tampoco hoy los seguidores de Cristo deben hacerlo. El grito de San Pablo resuena todavía entre nosotros: «¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Cor 9:16).

Sin embargo, del mismo modo que el mundo de los medios puede, a veces, dar la impresión de estar reñido con el mensaje cristiano, éste también ofrece oportunidades únicas para proclamar, a la entera familia humana, la verdad salvífica de Cristo. Tengamos en cuenta, por ejemplo, los programas vía satélite de ceremonias religiosas que, con frecuencia, alcanzan una audiencia enorme, o las buenas posibilidades que ofrece Internet para difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras. Una audiencia tan vasta habría sido imposible de imaginar por nuestros predecesores en la predicación del Evangelio. Por lo tanto, lo que se necesita en nuestros días es un activo e imaginativo compromiso

ante los medios por parte de la Iglesia. Los católicos no tendrían que sentir temor de abrir las puertas de la comunicación social a Cristo, de forma que la Buena Nueva pueda ser oída desde los terrados del mundo.

4. Es primordial también que al inicio de este nuevo milenio recordemos la misión *ad gentes* que Cristo ha confiado a la Iglesia. Se estima que dos tercios de los seis mil millones de personas que pueblan el mundo no tienen el menor conocimiento de Jesucristo; y muchos de ellos viven en países con antiguas raíces cristianas, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio (cfr. *Redemptoris Missio*, 33). Ciertamente, una respuesta eficaz a esta situación compromete a un ámbito mucho mayor que el de los medios; pero en el esfuerzo de los cristianos para hacer frente al desafío de la evangelización, no cabe ignorar el mundo de las comunicaciones sociales. Realmente, los medios de todo tipo pueden jugar un papel esencial en el esfuerzo evangelizador y en facilitar a las personas las verdades y los valores en que se apoya y perfecciona la dignidad humana. La presencia de la Iglesia en los medios es, de hecho, un aspecto importante de la inculcación del Evangelio exigida por la nueva evangelización a la que el Espíritu Santo está convocando a la Iglesia en todo el mundo.

Así como toda la Iglesia desea tener en cuenta la llamada del Espíritu, los comunicadores cristianos tienen «una tarea, una vocación profética: clamar contra los falsos dioses e ídolos de nuestro tiempo -el materialismo, el hedonismo, el consumismo, el nacionalismo extremo...» (*Ética en las Comunicaciones Sociales*, 31). Por encima de todo, ellos tienen el deber y privilegio de proclamar la verdad -la gloriosa verdad sobre la vida humana y el destino humano revelado en la Palabra hecha carne. Los católicos comprometidos en el mundo de las comunicaciones sociales pueden predicar desde los terrados la verdad de Jesús con mucho más valor y alegría, de forma que todos los hombres y mujeres puedan oír hablar sobre el amor que es el corazón de la autocomunicación de Dios en Jesucristo, que es el mismo hoy que ayer y será el mismo siempre (cfr. *Heb* 13:8).

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2001,
conmemoración de San Francisco de Sales*

La Nueva Evangelización

La vida humana non se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto incompleto todavía por completar y por realizar. La pregunta fundamental de todos los hombres es: ¿cómo se realiza este - llegar a ser hombre? ¿Cómo se aprende este arte de vivir? ¿Cuál es el camino de la felicidad?

Evangelizar quiere decir: mostrar este camino, enseñar el arte de vivir. Jesús dice al comenzar su vida pública: *Él me ha ungido para llevar las buenas nuevas a los pobres* (Lc 4, 18); y esto quiere decir: Yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; os enseño el camino de la vida, el camino de la felicidad, mejor dicho: Yo soy ese camino. La pobreza más profunda es la incapacidad de alegrarse, el hastío de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza está más diseminada y se presenta en diferentes formas tanto en las sociedades materialmente ricas como en las sociedades de los países pobres. La incapacidad de alegrarse supone y produce la incapacidad de amar, provoca la envidia, la avaricia - todos los vicios que desbastan la vida de cada uno y del mundo. Por este motivo tenemos necesidad de una nueva evangelización - si el arte de vivir permanece desconocida, todo el resto no puede funcionar. Sin embargo, este arte no es objeto de la ciencia - este arte puede ser comunicado sólo por quien **tiene** la vida - aquél que es el Evangelio en persona.

I. ESTRUCTURA Y MÉTODO EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. *La estructura*

Antes de hablar de los contenidos fundamentales de la nueva evangelización quisiera decir algunas palabras sobre su estructura y su método adecuado. La Iglesia evangeliza siempre y no ha interrumpido jamás el camino de la evangelización. Celebra cada día el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de la vida, la palabra de Dios, se empeña por la justicia y la caridad. Y esta evangelización conlleva sus frutos: da luz y alegría, da el camino de la vida a muchas personas;

muchos viven, frecuentemente sin saberlo, de la luz y del calor resplandeciente de esta evangelización permanente. No obstante, observamos un proceso progresivo de descristianización y de pérdida de los valores humanos esenciales que es preocupante. Gran parte de la humanidad de hoy en día, no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia el Evangelio, es decir, una respuesta que convenza a la pregunta: ¿Cómo vivir?

Por esto buscamos, más allá de la evangelización permanente, que nunca ha sido interrumpida y que jamás debe interrumpirse, una nueva evangelización, capaz de hacerse escuchar por aquel mundo que no encuentra acceso a la evangelización «clásica». **Todos** tienen necesidad del Evangelio; el Evangelio está hecho para todos y no sólo a un sector determinado de personas, por esto estamos obligados a buscar nuevas vías para llevar el Evangelio a todos.

Sin embargo, aquí se esconde una tentación, la tentación de la impaciencia, la tentación de buscar inmediatamente el gran éxito, de buscar los grandes números. Y este no es el método de Dios. Para el reino de Dios y, de esta manera, para la evangelización, instrumento y vehículo del reino de Dios, siempre es válida la parábola del grano de mostaza (cf. Mc 4, 31 - 32). El Reino de Dios siempre vuelve a comenzar bajo este signo. Nueva evangelización no podría significar: atraer inmediatamente con nuevos y más refinados métodos a las grandes masas alejadas de la Iglesia. No, no es esta la promesa de la nueva evangelización. Nueva evangelización quiere decir: no contentarse del hecho que del grano de mostaza ha crecido el gran árbol de la Iglesia universal, no pensar que basta el hecho de que en sus ramas puedan encontrar un lugar muy diferentes especies de pájaros, sino osar de nuevo con la humildad del pequeño grano dejándolo a Dios el cuándo y el cómo crecerá (cf. Mc 4, 26 - 29). Las grandes cosas empiezan siempre del pequeño grano y los movimientos de masa siempre son efímeros. En su visión del proceso de evolución Teilhard de Chardin habla de lo «blanco de los orígenes» (le blanc des origines): el comienzo de las nuevas especies es invisible e imposible de encontrar a través de la investigación científica. Las fuentes están escondidas, son demasiado pequeñas. En otras palabras: las realidades grandes empiezan con humildad. Dejemos de lado, si y hasta que punto Teilhard tiene razón en sus tesis evolucionistas; la ley sobre los orígenes invisibles nos dice una verdad, una verdad pre-

sente justamente en el actuar de Dios en la historia: «*No te elegí porque eres grande, por el contrario - eres el más pequeño de los pueblos; te he elegido porque te amo...*» dice Dios al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y expresa, de esta manera, la paradoja fundamental de la historia de la salvación. Ciertamente, Dios no cuenta con los grandes números; el poder exterior no es el signo de su presencia. Gran parte de las parábolas de Jesús indican esta estructura del actuar divino y responden así a las preocupaciones de los discípulos, los cuales se esperaban más bien, otros éxitos y signos del Mesías - éxitos similares a los ofrecidos por Satanás al Señor: *Todo esto - todos los reinos del mundo - te lo doy...* (Mt 4, 9). En efecto, Pablo al final de su vida tuvo la impresión de haber llevado el Evangelio a los confines de la tierra, pero los cristianos eran pequeñas comunidades dispersas en el mundo, insignificantes según los criterios seculares. En realidad fueron la semilla que penetra desde el interior de la masa, portando en sí el futuro del mundo (Mt 13, 33). Un viejo proverbio dice «el éxito no es un nombre de Dios». La nueva evangelización debe someterse al misterio del grano de mostaza y no pretender producir rápidamente el gran árbol. Nosotros, o vivimos demasiado con la seguridad del gran árbol ya existente o con la impaciencia de tener un árbol más grande, más vital, mas bien, debemos aceptar el misterio que la Iglesia es, al mismo tiempo, un gran árbol y un grano muy pequeño. En la historia de la salvación siempre es contemporáneamente Viernes Santo y Domingo de Pascua...

2. *El método*

De esta estructura de la nueva evangelización también deriva el método justo. Es cierto que debemos utilizar razonablemente los métodos modernos para hacernos escuchar, o mejor dicho: hacer accesible y comprensible la voz del Señor... No es que busquemos ser escuchados **nosotros**, no queremos aumentar el poder y la extensión de **nuestras** instituciones, sino queremos servir al bien de las personas y de la humanidad dando espacio a Aquél que es la Vida. Esta expropiación del propio yo que se ofrece a Cristo para la salvación de los hombres, es la condición fundamental para un verdadero empeño por el Evangelio. «*Porque he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís. Si algún otro viniera en su propio nombre, a éste si lo acogeríais*» dice el Señor (Jn, 5, 43). El distin-

tivo del Anticristo es su hablar en nombre propio. El signo del Hijo es su comunión con el Padre. El Hijo nos introduce en la comunión trinitaria, en el círculo del eterno amor, cuyas personas son «relaciones puras», el acto puro del donarse y del acogerse. El diseño trinitario -visible en el Hijo, que no habla a nombre suyo- muestra la forma de vida del verdadero evangelizador – aún más, evangelización no es simplemente una forma de hablar sino una forma de vivir: vivir en la escucha y hacerse voz del Padre. «*Él no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó*» dice el Señor sobre el Espíritu Santo (Jn, 16, 13). Esta forma cristológica y pneumatológica de la evangelización, al mismo tiempo es una forma eclesiológica: El Señor y el Espíritu Santo construyen la Iglesia, se comunican en la Iglesia. El anuncio de Cristo, el anuncio del Reino de Dios, supone escuchar su voz en la voz de la Iglesia. «No hablar en el propio nombre» quiere decir, hablar en la misión de la Iglesia...

A esta ley de la expropiación le siguen consecuencias muy prácticas. Todos los métodos razonables y moralmente aceptables deben ser estudiados - es un deber utilizar estas posibilidades de la comunicación. Pero las palabras y toda el arte de la comunicación no pueden ganar a la persona humana en esa profundidad, a la que debe llegar el Evangelio. Hace algunos años leí la biografía de un óptimo sacerdote de nuestro siglo, Padre Dídimo, párroco de Bassano del Grappa (Veneto). En sus palabras se encuentran palabras de oro, fruto de una vida de oración y de meditación. Sobre nuestro tema, Don Dídimo dice, por ejemplo: «*Jesús predicaba durante el día y de noche rezaba*» Con esta breve reflexión quería decir: Jesús debía adquirir de **Dios** a los discípulos. Esto mismo es siempre válido. No podemos ganar **nosotros** los hombres. Debemos obtenerlos de Dios para Dios. Todos los métodos están vacíos si no tienen en su base la oración. La palabra del anuncio siempre debe recubrir una vida de oración.

Debemos agregar todavía otro paso. Jesús predicaba durante el día y de noche rezaba - pero esto no es todo. Su vida entera fue -como lo muestra con gran belleza el Evangelio de San Lucas- un camino hacia la cruz, una ascensión hacia Jerusalén. Jesús no ha redimido el mundo con bellas palabras, sino con su sufrimiento y con su muerte. Es ésta, su pasión, la fuente inagotable de vida por el mundo; la pasión da fuerza a su palabra.

El Señor mismo -extendiendo y ampliando la parábola del grano de mostaza- ha formulado esta ley de la fecundidad en el pasaje de la semilla del grano que muere, caído en la tierra (Jn 12, 24). También esta ley es válida hasta el final del mundo y es - junto con el misterio del grano de mostaza - fundamental para la nueva evangelización. Toda la historia lo demuestra. Sería fácil demostrarlo en la historia del cristianismo. Quisiera recordar ahora solamente el comienzo de la evangelización en la vida de San Pablo. El éxito de su misión no fue el fruto de una gran arte retórica o de prudencia pastoral; la fecundidad fue vinculada al sufrimiento, a la comunión en la pasión con Cristo (cf. 1 Cor 2, 1 - 5; 2 Cor 5, 7; 11, 10s; 11, 30; Gál 4, 12 - 14). «*Ninguna señal será dada sino aquella de Jonás el profeta*» ha dicho el Señor. La señal de Jonás es el Cristo crucificado, son los testimonios que completan «*lo que falta a los sufrimientos de Cristo*» (Col 1, 24). En todos los períodos de la historia siempre se ha verificado la palabra de Tertuliano: Es una semilla la sangre de los mártires.

San Agustín dice lo mismo con palabras muy bellas, interpretando Juan 21, donde la profecía del martirio de Pedro y el mandato de apacentar, lo que sería la institución de su primado, están íntimamente vinculados. San Agustín comenta el texto (Jn 21, 16) en el siguiente modo: «Apacienta mis corderos», es decir, sufre por mis corderos (Sermo Guelf. 32 PLS 2, 640). Una madre no puede dar vida a un niño sin sufrimiento. Todo parto exige sufrimiento, es sufrimiento, y el devenir cristiano es un parto. Digámoslo todavía una vez con las palabras del Señor: El reino de Dios exige violencia (Mt 11, 12; Lc 16, 16), pero la violencia de Dios es el sufrimiento, es la cruz. No podemos dar vida a otros, sin dar nuestra vida. El proceso de expropiación, antes mencionado, es la forma concreta (expresada de diferente manera) de dar la propia vida. Y pensamos a las palabras del Salvador: «... *el que sacrifique su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*» (Mc 8, 35).

II. LOS CONTENIDOS ESENCIALES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. *Conversión*

En relación a los contenidos de la nueva evangelización, antes que nada se debe tener presente que no se puede escindir el Antiguo del Nuevo

Testamento. El contenido fundamental del Antiguo Testamento está resumido en el mensaje de Juan Bautista: μετανοείτε - ¡Convertios! No hay acceso a Jesús sin el Bautista; no hay posibilidad de alcanzar a Jesús sin dar respuesta al llamado del precursor, mas bien: Jesús ha asumido el mensaje de Juan el Bautista en la síntesis de su propio predicar: μετανοείτε και πιζτεύετε ευ τω εύαγγελίω (Mc 1, 15). La palabra griega usada para «convertirse» significa: volver a pensar - poner en discusión el propio y el común modo de vivir; dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida; no juzgar más simplemente según las opiniones corrientes. Convertirse significa, por lo tanto, no vivir como viven todos, no hacer como hacen todos, no sentirse justificados en acciones dudosas, ambiguas, malvadas por el hecho que otros hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; buscar, por lo tanto, el bien, aún cuando es incómodo; no hacerlo pensando en el juicio de la mayoría, de los hombres, sino en el juicio de Dios, con otras palabras: buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva. Todo esto no implica un moralismo, la reducción del cristianismo a la moralidad pierde de vista la esencia del mensaje de Cristo: el don de una nueva amistad, el don de la comunión con Jesús y, por lo tanto, con Dios. Quien se convierte a Cristo no entiende crearse una autarquía moral suya, no pretende reconstruir con sus propias fuerzas su propia bondad. «Conversión» (Metanoia) significa justamente lo contrario: salir de la propia suficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia - indigencia de los otros y del Otro, de su perdón, de su amistad. La vida no convertida es autojustificación (yo no soy peor de los demás); la conversión es la humildad de confiarse al amor del Otro, amor que se vuelve medida y criterio de mi propia vida.

Aquí debemos tener presente el aspecto social de la conversión. En efecto, la conversión es, ante todo, un acto muy personal y es personalización. Yo me separo de la fórmula «vivir como todos» (no me siento más justificado por el hecho que todos hacen cuanto hago yo) y encuentro delante de Dios mi propio yo, mi responsabilidad personal. Pero la verdadera personalización es siempre también una nueva y más profunda socialización. El yo se abre de nuevo al tú, en toda su profundidad, de esta manera nace un nuevo Nosotros. Si el estilo de vida extendido en el mundo implica el peligro de la des-personalización, del vivir no mi propia vida, sino la vida de todos los demás, en la conversión debe realizarse un nuevo

Nosotros del camino común con Dios. Anunciando la conversión también debemos ofrecer una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con las palabras; el Evangelio crea vida, crea comunidad de camino; una conversión puramente individual no tiene consistencia...

2. *El Reino de Dios*

En la llamada a la conversión está implícito, como una condición fundamentalmente propia, el anuncio del Dios viviente. El teocentrismo es fundamental en el mensaje de Jesús y también debe ser el corazón de la nueva evangelización. La palabra clave del anuncio de Jesús es: Reino de Dios. Sin embargo, Reino de Dios no es una cosa, una estructura social o política, una utopía. El Reino de Dios es Dios. Reino de Dios quiere decir: Dios existe. Dios vive. Dios está presente y actúa en el mundo, en nuestra vida - en mi vida. Dios no es una lejana «causa última», Dios no es el «gran arquitecto» del deísmo que ha construido la máquina del mundo y ahora estaría fuera, por el contrario Dios es la realidad más presente y decisiva en cada acto de mi vida, en cada momento de la historia. En la conferencia de despedida de su cátedra de la Universidad de Münster, el teólogo J. B. Metz ha pronunciado cosas que no se esperaban. Metz en el pasado nos había enseñado el antropocentrismo - el verdadero acontecimiento del cristianismo habría sido el giro antropológico, la secularización, el descubrimiento del estado secular del mundo. Después nos ha enseñado la teología política, el carácter político de la fe; más tarde la «memoria peligrosa»; finalmente la teología narrativa. Después de haber recorrido este camino largo y difícil, nos dice hoy: El verdadero problema de nuestro tiempo es la «Crisis de Dios», la ausencia de Dios, camuflada por una religiosidad vacía. La teología debe volver a ser realmente teología, un hablar de Dios y con Dios. Metz tiene razón: El «*unum necessarium*» para el hombre es Dios. Todo cambia, si hay Dios o no hay Dios. Desgraciadamente, también nosotros los cristianos vivimos a veces como si Dios no existiese («*si Deus non daretur*»). Vivimos según el cliché: No hay Dios y si lo hay, no interesa. Por este motivo, la evangelización, antes que nada, tiene que hablar de Dios, anunciar el único Dios verdadero: el Creador, el Santificador, el Juez (cf. El Catequismo de la Iglesia Católica).

También aquí debe tenerse presente el aspecto práctico. Dios no puede hacerse conocido sólo con las palabras. No se conoce una persona si se sabe de esta persona sólo a través de otra. Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a rezar. La oración es fe en acto. Y sólo en la experiencia de la vida con Dios aparece también la evidencia de su existencia. Por esto son importantes las escuelas de oración, de comunidad de oración. Hay complementariedad entre la oración personal («en el propio dormitorio», sólo delante de los ojos de Dios), oración común «paralitúrgica» («religiosidad popular») y oración litúrgica. Sí, la liturgia es, antes que nada, oración; su especificidad consiste en el hecho que su sujeto primario no somos nosotros (como en la oración privada y en la religiosidad popular), sino Dios mismo - la liturgia es *actio divina*, Dios actúa y nosotros respondemos a la acción divina.

Hablar de Dios y hablar con Dios siempre deben marchar conjuntamente. El anuncio de Dios es guía para la comunión con Dios en la comunión fraterna, fundada y vivificada por Cristo. Por esto la liturgia (los sacramentos) no es un tema junto a la predicación del Dios viviente, sino la puesta en práctica de nuestra relación con Dios. En este contexto quisiera hacer una observación general sobre la cuestión litúrgica. Muchas veces nuestro modo de celebrar la liturgia es demasiado racionalista. La liturgia se vuelve enseñanza, cuyo criterio es: hacerse entender - la consecuencia es con frecuencia hacer banal el misterio, la preponderancia de nuestras palabras, la repetición de la fraseología que parece más accesible y más agradable a la gente. Pero esto es un error no solamente teológico, sino también psicológico y pastoral. La moda del esoterismo, la difusión de técnicas asiáticas de distensión y de auto-vaciamiento demuestran que en nuestras liturgias falta algo. Justamente en nuestro mundo actual tenemos necesidad del silencio, del misterio por encima del individuo, de la belleza. La liturgia no es la invención del sacerdote que celebra o de un grupo de especialistas; la liturgia («el rito») ha crecido en un proceso orgánico durante los siglos, porta consigo el fruto de la experiencia de la fe de todas las generaciones. Aunque si los participantes no entienden quizá cada una de las palabras, perciben el significado profundo, la presencia del misterio, que trasciende todas las palabras. No es el celebrante el centro de la acción litúrgica; el celebrante no está delante del pueblo en su nombre - no habla de sí y para sí, sino «in persona Christi». No cuentan la capacidad personal

del celebrante, sino sólo su fe, en la que se hace transparente Cristo. «*Es necesario que Él crezca y que yo disminuya*» (Jn 3, 30).

3. *Jesucristo*

Con esta reflexión el tema de Dios se ha ya extendido y concretizado en el tema Jesucristo: Sólo en Cristo y a través de Cristo el tema de Dios se vuelve realmente concreto: Cristo es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros - la concretización del «Yo soy», la respuesta al Deísmo. Actualmente es grande la tentación de reducir Jesucristo, el Hijo de Dios, sólo a un Jesús histórico, a un hombre puro. No se niega necesariamente la divinidad de Jesús, sino que con ciertos métodos se destila de la Biblia un Jesús a nuestra medida, un Jesús posible y comprensible en el marco de nuestra historiografía. Pero este «Jesús histórico» no es sino un artefacto, la imagine de sus autores y no la imagen del Dios viviente (cf. 2 Cor 4, 4s; Col 1, 15). El Cristo de la fe no es un mito: el así llamado «Jesús histórico» es una figura mitológica, auto inventada por los diferentes intérpretes. Los doscientos años de historia del «Jesús histórico» reflejan fielmente la historia de las filosofías y de las ideologías de este período.

No puedo, en el marco de esta conferencia, entrar en los contenidos del anuncio del Salvador. Quisiera brevemente aludir a dos aspectos importantes. El primero es el seguimiento de Cristo, Cristo se ofrece como camino de mi vida. Secuela de Cristo no significa imitar al hombre Jesús. Una tentativa similar necesariamente fracasa, sería un anacronismo. La secuela de Cristo tiene una meta mucho más alta: asimilarse a Cristo y, en este modo, llegar a la unión con Dios. Una palabra como ésta quizás suena extraña a los oídos del hombre moderno. Pero, en realidad, todos tenemos sed del infinito: de una libertad infinita, de una felicidad sin límites. Toda la historia de las revoluciones de los últimos doscientos años se explica sólo así. La droga se explica así. El hombre no se contenta con soluciones bajo el nivel de la divinización. Pero todos los caminos ofrecidos por la «serpiente» (Gén 3, 5), es decir, por la sabiduría mundana, fracasan. El único camino es la comunión con Cristo, realizable en la vida sacramental. Secuela de Cristo no es un argumento moral, sino un tema «mistérico» - un conjunto de acción divina y de respuesta nuestra.

De esta manera, encontramos presente en el tema de la secuela el otro centro de la cristología, del cual quisiera decir algo: el misterio pascual - la cruz y la resurrección. En las reconstrucciones del «Jesús histórico» normalmente el tema de la cruz no tiene significado. En una interpretación «burguesa» se vuelve un incidente, por sí mismo evitable, sin valor teológico; en una interpretación revolucionaria se vuelve la muerte heroica de un rebelde. La verdad es diferente. La cruz pertenece al misterio divino - es expresión de su amor hasta el fin (Jn 13, 1). La secuela de Cristo es participación a su cruz, unirse a su amor, a la transformación de nuestra vida, que se vuelve el nacimiento del hombre nuevo, creado según Dios (cf. Ef 4, 24). Quien omite la cruz, omite la esencia del cristianismo (cf. 1 Cor 2, 2).

4. *La vida eterna*

Un último elemento central de toda evangelización verdadera es la vida eterna. Actualmente debemos con nueva fuerza anunciar en la vida diaria nuestra fe. Quisiera mencionar aquí solamente un aspecto muchas veces descuidado de la predicación de Jesús: El anuncio del Reino de Dios es anuncio del Dios presente, del Dios que nos conoce y nos escucha; del Dios que entra en la historia para hacer justicia. Esta predicación es, por lo tanto, anuncio del juicio, anuncio de nuestra responsabilidad. El hombre no puede hacer o no hacer lo que quiere. Él será juzgado. Él debe dar cuenta de sus actos. Esta certeza tiene valor para los potentes así como para los simples. Donde ésta sea respetada, están trazados los límites de todo poder de este mundo. **Dios** hace justicia y sólo Él puede hacerlo al final de cuentas. Esto podremos lograrlo mejor, cuanto más estemos en capacidad de vivir bajo los ojos de Dios y de comunicar al mundo la verdad del juicio. De esta manera, el artículo de fe del juicio, su fuerza de formación de las conciencias, es un contenido central del Evangelio y es verdaderamente una buena nueva. Lo es para todos aquellos que sufren por la injusticia del mundo y buscan la justicia. De esta modo se comprende también la conexión entre el «Reino de Dios» y los «pobres», los que sufren y todos aquellos de los cuales hablan las bienaventuranzas del discurso de la montaña. Estos están protegidos por la certeza del juicio, por la certeza de que hay justicia. Este es el verdadero contenido del artículo sobre el juicio, sobre Dios Juez: hay justicia. Las injusticias del mundo no son la última palabra de la historia. Hay justicia. Sólo quien no quiere que haya justicia

puede oponerse a esta verdad. Si tomamos en serio el juicio y la seriedad de la responsabilidad que nos implica, comprenderemos bien el otro aspecto de este anuncio, es decir, la redención, el hecho que Jesús en la cruz asume nuestros pecados; que Dios mismo en la pasión del Hijo se hace abogado de nosotros, pecadores, haciendo así posible la penitencia, dando esperanza al pecador arrepentido, esperanza expresada de manera maravillosa en las palabras de San Juan: delante de Dios, tranquilizaremos nuestro corazón, cualquier cosa éste nos reproche. «*Dios es más grande que nuestra conciencia, y todo lo conoce*» (1 Jn 3, 19s). La bondad de Dios es infinita, pero no debemos reducir esta bondad a una cosa melindrosa sin verdad. Sólo creyendo al justo juicio de Dios, sólo teniendo hambre y sed de justicia (cf. Mt 5, 6) abrimos nuestro corazón y nuestra vida a la misericordia divina. Se ve: no es verdad que la fe en la vida eterna hace insignificante la vida terrestre. Por el contrario. Sólo si la medida de nuestra vida es la eternidad, también esta vida sobre la tierra es grande y su valor inmenso. Dios no es el otro concursante de nuestra vida, sino quien garantiza nuestra grandeza. De esta manera volvemos a nuestro punto de partida: Dios. Si consideramos bien el mensaje cristiano, no hablamos de muchas cosas. El mensaje cristiano es en realidad muy simple. Hablemos de Dios y del hombre, y así decimos todo.

Cardenal Joseph Ratzinger

SANTA SEDE

Respuestas acerca de la Obligatoriedad de la recitación de la Liturgia de las Horas

La celebración íntegra y cotidiana de la Liturgia de las Horas es, para los sacerdotes y diáconos en camino al presbiteriado, parte substancial de su ministerio eclesial.

Sería una visión empobrecida mirar dicha responsabilidad como el mero cumplimiento de una obligación canónica, aunque también lo es, y no tendría presente que la ordenación sacramental confiere al diácono y al presbítero un especial encargo de elevar a Dios uno y trío la alabanza por su bondad, por su soberana belleza y por el designio misericordioso acerca de nuestra salvación sobrenatural.

Junto con la alabanza, los sacerdotes y diáconos presentan ante la Divina Majestad la oración de intercesión a fin de que se digne acudir a las necesidades espirituales y temporales de la Iglesia y de toda la humanidad.

El “sacrificio de alabanza” se realiza ante todo en la celebración de la Santísima Eucaristía, pero se prepara y se continúa en la celebración de la Liturgia de las Horas (Cf. IGLH, 12), cuya forma principal es la recitación comunitaria, sea en una comunidad de clérigos, o de religiosos, siendo sin embargo muy deseable la participación de los fieles laicos.

Sin embargo, la Liturgia de las Horas, llamada también Oficio Divino o Breviario, de ninguna manera carece de valor cuando se la recita solo o, en cierta forma privadamente, pero no imploran cosas privadas (Gilbertus de Holland, *Sermo XXIII in Cant.*, en P.L. 184, 120).

En efecto, aún en similares circunstancias, estas oraciones no constituyen un acto privado sino que forman parte del culto público de la Iglesia, de tal manera que al recitarlas el ministro sagrado cumple con su deber eclesial: el sacerdote o diácono que en la intimidad de un templo, o de un oratorio, o en su residencia, se entrega a la celebración del Oficio Divino

realiza, aún cuando no haya nadie que lo acompañe, un acto eminentemente eclesial, en nombre de la Iglesia y ea favorde toda la Iglesia, e incluso de la humanidad entera.

En el Pontifical Romano se lee:

“¿Queréis conservar y acrecentar en vosotros el espíritu de oración correspondiente a vuestro estilo de vida, y en ese mismo espíritu cumplir fielmente, según vuestra condición, con la celebración de la Liturgia de las Horas en unión con el Pueblo de Dios, para su bien e incluso para el de todo el mundo?” (Cf. Pontifical Romano, rito de la ordenación de diáconos).

Así pues, en el mismo rito de la ordenación diaconal el ministro sagrado pide y recibe de la Iglesia el mandato de la recitación de la Liturgia de las Horas, el que pertenece, por lo tanto, al ámbito de las responsabilidades ministeriales del ordenado, y va más allá del de su piedad personal. Los ministros sagrados, junto con el Obispo, se encuentran unidos en el ministerio de intercesión por el pueblo de Dios que les ha sido confiado, como lo fue a Moisés (Ex 17,8-16), a los Apóstoles (1 Tim 2,1-6) y al mismo Jesucristo “que está a la derecha del Padre e intercede por nosotros” (Rom 8,34).

Igualmente, en la *Institutio generalis de Liturgia Horarum* n° 108 se dice:

“Quien recita los salmos en la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre propio como en nombre de todo el Cuerpo de Cristo, e incluso en nombre de la persona del mismo Cristo”

Asimismo, en el n° 29 de la misma *Institutio* se dice:

“Por consiguiente, los obispos, presbíteros y demás ministros sagrados que han recibido de la Iglesia el mandato de celebrar la Liturgia de las Horas deberán recitarlas diariamente en su integridad y, en cuanto sea posible, en los momentos del día que de veras correspondan” (IGLH,29).

El Código de Derecho Canónico, por su parte, establece en el ca. 276, § 2, n. 3, que: “los sacerdotes y los diáconos que aspiran al presbiterado están obligados a cumplir cada día con la Liturgia de las Horas, suando sus propios libros litúrgicos, debidamente aprobados; los diáconos permanen-

tes tienen esa obligación en los términos establecidos por los propios libros litúrgicos, debidamente aprobados, los diáconos permanentes tienen esa obligación en los términos establecidos por la Conferencia Episcopal”.

Con los antecedentes expuestos se puede responder a las preguntas planteadas en la siguiente forma:

¿Cuál es la mente de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos respecto a la extensión de la obligación de celebrar o recitar diariamente la Liturgia de las Horas?

R/ Quienes han sido ordenados están obligados moralmente, en virtud de la misma ordenación recibida, a la celebración o recitación íntegra y cotidiana del Oficio Divino tal y como está canónicamente establecido en el canon 276, § 2, n. 3 del CIC, citado anteriormente. Esta recitación no tiene por ello la índole de una devoción privada, o de un piadoso ejercicio realizado por la sola propia voluntad del clérigo, sino que es un acto propio del sagrado ministerio y oficio pastoral.

¿Se extiende la obligación *sub gravi* a la recitación íntegra del Oficio Divino?

R/. Debe tenerse presente que:

- un motivo grave, sea de salud, o de servicio pastoral del ministerio, o del ejercicio de la caridad, o de cansancio, no una simple incomodidad, puede excusar la recitación parcial e incluso total del Oficio Divino, según el principio general que establece que una ley meramente eclesiástica no obliga con grave incomodidad;
- la omisión total o parcial del Oficio por sola pereza o por realizar actividades de esparcimiento no necesarias, no es lícita, más aún, constituye un menosprecio, según la gravedad de la materia, del oficio ministerial y de la ley positiva de la Iglesia;
- para omitir el Oficio de Laudes y Vísperas se requiere una causa de mayor gravedad aún, puesto que dichas Horas son “el doble gozne del Oficio cotidiano” (CS 89);
- si un sacerdote debe celebrar varias veces la Santa Misa en el mismo día o atender confesiones por varias horas o predicar

varias veces en un mismo día, y ello le ocasiona fatiga, puede considerar con tranquilidad de conciencia, que tiene excusa legítima para omitir alguna parte proporcionada del Oficio;

- el Ordinario propio del sacerdote o diácono puede, por causa justa o grave, según el caso, dispensarlo total o parcialmente de la recitación del Oficio Divino, o conmutárselo por otro de piedad (como por ejemplo, el santo Rosario, el *Via Crucis*, una lectura bíblica o espiritual, un tiempo de oración mental razonablemente prolongado, etc.).

¿Cuál es la incidencia del criterio de la “*veritas temporis*” sobre esta cuestión?

R/ La respuesta debe darse por partes, para aclarar los diversos casos:

- El “Oficio de Lecturas” no tiene tiempo estrictamente asignado, y podrá celebrarse a cualquier hora, y se lo puede omitir si existe alguna de las causas señaladas en la respuesta indicada bajo el n. 2 anterior. Según la costumbre, el Oficio de Lecturas se puede celebrar a partir de las horas del atardecer o al anochecer del día anterior, después de las Vísperas (Cf. IGLH, 59).
- Lo mismo vale para la “hora intermedia”, que tampoco tiene asignado ningún tiempo determinado de celebración. Para su recitación obsérvese el tiempo que media entre la mañana y la tarde. Fuera del coro, de las tres horas Tertia, Sexta y Nona, cabe elegir una de las tres, aquella que más se acomode al momento del día, a fin de que se mantenga la tradición de orar durante el día, en medio del trabajo (Cf. IGLH, 77).
- De suyo los Laudes deben recitarse en las horas de la mañana y las Vísperas en las horas del atardecer, como lo indican los nombres de estas partes del Oficio. Si alguien no puede recitar los Laudes en la mañana, tiene la obligación de hacerlo cuanto antes. De igual modo, si las Vísperas no pueden recitarse en las horas de la tarde, deben recitarse apenas se pueda (SC 89). Con otras palabras, el obstáculo que impide observar la “verdad de las horas” no es de por sí una causa que excuse de la recitación de los

Laudes o las Vísperas, porque se trata de “Horas principales” (SC) que “merecen el mayor aprecio” (IGLH, 40).

Quien recita gustosamente la Liturgia de las Horas y procura celebrar con dedicación las alabanzas al Creador del universo, puede recuperar al menos la salmodia de la hora que haya sido omitida después del himno de la hora correspondiente y concluir con una sola lectura breve y la oración.

Estas respuestas se publican con el beneplácito de la Congregación para el Clero.

Ciudad del Vaticano, 15 de noviembre de 2000

Jorge A. Card. Medina Estévez
Prefecto

Francesco Pio Tamburrino
Arzobispo Secretario

Colaboraciones

Reflexiones a propósito del terremoto en El Salvador

El 13 de enero un terremoto sacudió El Salvador. Al día siguiente recibí varias llamadas, de España sobre todo, preguntando cómo estaba la situación y qué podían hacer. No podía dar muchas respuestas concretas, pero se me ocurrieron algunas reflexiones «a propósito del terremoto», por así decirlo. Esto es lo que pongo ahora por escrito de manera un poco más organizada, y pausadamente. El lector notará también diversas emociones, obvias muchas de ellas. Quizás note también otras un poco más personales: la indignación de que siempre es «lo mismo» y sufren «los mismos», la esperanza de que algún día no sea así y una especie de veneración ante la vida de los pobres, antes, durante y después de las catástrofes.

En El Salvador ha vuelto a ocurrir una gran tragedia. Un fortísimo terremoto ha ocasionado muertos que por ahora se cuentan por cientos, pero que bien podrán llegar a contarse por miles. Muchos más son los heridos y muchísimos más los damnificados. Las casas destruidas han dejado a decenas de miles sin hogar, viviendo a la intemperie, aguantando el frío de la noche, con muchísimos niños pequeños. El terremoto deja también la angustia de un futuro incierto sobre cómo y dónde van a vivir las próximas semanas, meses y años, y a ello se une el miedo -a veces todavía pánico- a que la tierra vuelva a temblar. Muchas zonas han sido evacuadas y han

quedado desoladas, en otras se hacinan los damnificados. Las escenas son aterradoras: dolor y llanto sin consuelo por los muertos, familias enteras que han desaparecido, «la vecina perdió cinco hijos», «la casa soterró a toda la familia». Y a medida que pasan los días y van llegando noticias del interior crece la convicción de que la catástrofe ha sido realmente grande, mayor de lo que se pensaba.

Baste lo dicho para poner en palabra una gran tragedia y un gran sufrimiento. En los próximos días se conocerán mejor las cifras: muertos, heridos, desaparecidos, destrucción, pérdidas globales. Ahora, a tres días del terremoto, ofrecemos unas breves reflexiones sobre lo que realmente ha ocurrido, lo que nos interpela y -aunque suene paradójico- lo que nos ofrece.

1. La tragedia de los pobres

Vivir en este país es siempre una carga muy dura de llevar. Oficialmente, la mitad de la población vive en pobreza, grave o extrema. De la otra mitad, otra buena mayoría vive con serios agobios y dificultades, todo lo cual se agrava con las catástrofes: en 1986 otro terremoto asoló al país, hace dos años fue el Mitch. Y no hay que olvidar quince años de represión, guerra, éxodo masivo, destrucción.

Vivir es, pues, una pesada carga, pero no lo es para todos por igual. Como siempre, lo es muchísimo más para las mayorías pobres. El terremoto ha destruido casas, pero muy mayoritariamente las de bajareque y adobe, donde viven los pobres porque no pueden construirlas de cemento y hierro. Los deslaves y derrumbes han soterrado personas y viviendas - esta vez también casitas de clase media baja-, pero siempre soterran a los pobres porque sólo en esas inhóspitas laderas, no en tierra llana y fértil, han encontrado lugar para sembrar. Lo mismo ocurrió durante el conflicto bélico. La inmensa mayoría de quienes sufrieron la represión y de quienes murieron en guerra, de uno y otro bando, fueron pobres. Y así sucesivamente.

El terremoto no es, pues, sólo una tragedia, sino que es también una radiografía del país. Muy mayoritariamente mueren los pobres, quedan soterrados los pobres, tienen que salir corriendo con las cuatro cosas que les quedan los pobres, duermen a la intemperie los pobres, se angustian

por el futuro los pobres, encuentran inmensos escollos para rehacer sus vidas los pobres. También otros sufren con el terremoto, indudablemente, pero, por lo general, pasado el susto, reconstruyen lo que se les ha dañado, vuelven a la normalidad y pueden seguir viviendo, algunos de ellos rodeados del lujo de siempre.

Los terremotos, como los cementerios, revelan la inicua desigualdad de una sociedad y, así, muestran su más honda verdad. Algunas tumbas son suntuosas, grandes panteones y lujosos mármoles, bien ubicadas. Otras, casi sin nombre y sin cruces, se amontonan en lugares y quedan anónimas. Son la mayoría. Los terremotos recuerdan a los cementerios y escenifican, trágicamente, la parábola de Jesús: *«Había un señor muy rico que banqueteara todos los días. Y a los pies de su mesa había un pobre, Lázaro, que esperaba que cayeran migajas de la mesa...»*.

2. *La injusticia que configura el planeta*

La tragedia tiene causas naturales, pero su desigual impacto no se debe a la naturaleza, sino a lo que los seres humanos hacemos unos con otros, unos a otros. Es la injusticia que configura el planeta de forma masiva, cruel y duradera. La tragedia es en buena parte obra de nuestras manos.

Es ilusorio que se apele a las normas de seguridad que se exigen en la construcción de viviendas, cuando los pobres no tienen recursos para cumplirlas. Y yendo a la raíz, es insultante que no se haya logrado -ni de lejos- vivienda digna para las mayorías, cuando proliferan edificios llamativos y mejoran las autopistas, los hoteles, los aeropuertos. También en El Salvador.

Según los expertos, en este celebrado milenio que comienza, el de la globalización, dos mil millones de seres humanos no tienen vivienda en que vivir con un mínimo de dignidad y de seguridad. Y cuando Gustavo Gutiérrez quiere sacudir la complacencia de este mundo nuestro, hace esta sencilla pregunta: *«¿dónde dormirán los pobres en el siglo XXI?»*. *«El capitalismo nació sin corazón»*, dice Adolfo Pérez Esquivel. Lleva más de un siglo generando champas infames y casitas que se caen, y con ello se mofa de los pobres, quienes, cada veinte años, pierden sus casas.

Pero se mofa también de los expertos. Un ejemplo. A tiempo, ecólogos y técnicos, salvadoreños y extranjeros, denunciaron el peligro que acarrearía la deforestación de la Cordillera del Bálsamo. Haciendo oídos sordos, se construyeron centenares de casas, y ocurrió lo que tenía que ocurrir: con el terremoto vino el deslave, alrededor de 270 casas quedaron soterradas bajo cuatro metros de tierra y alrededor de mil personas han muerto soterradas. Evidentemente, la tragedia que ha causado el terremoto no se debe sólo a la deforestación, pero ésta ha colaborado. Al día siguiente, el presidente Flores se hizo presente al lugar de la tragedia, en esas visitas de gobernantes que a veces pueden ser sentidas y a veces sólo para salir del paso. La gente se le acercó, lo rodeó, lo abucheó e insultó -cosa que no suele suceder normalmente- hasta el punto de que un funcionario tuvo que interponerse entre la cámara de televisión y la gente para que no quedase filmada la escena. De la respuesta de la gente puede colegirse su indignación y dolor.

Una última reflexión en esta línea. Cada quince o veinte años suele haber terremotos en el área centroamericana, pero la tragedia que originan no parece enseñar mucho, ni servir eficazmente para evitar en lo posible o minimizar la siguiente. Desde el terremoto de 1986 no se ha buscado solución a la situación general de pobreza, ni se ha avanzado eficazmente en prevenir y paliar las consecuencias de catástrofes inevitables. En los quince años entre los dos últimos terremotos el país ha invertido mucho para mejorar el armamento de la fuerza armada y la tecnología de la banca. Pero para desescombrar seguimos prácticamente con pico y pala, sobre todo en cantones aldeas perdidas.

La tragedia ha sido grande para los pobres. Hoy se habla de ella, pero pronto desaparecerá de la escena y será desplazada por otros intereses, los de siempre. Ya se empieza a hablar de si con el terremoto se activará la economía o no, como cuando se piensa en el reparto de los despojos con el difunto todavía presente. Los dueños del país buscan paliar los daños, pero no se preocupan mucho de garantizar el futuro de la vida de los pobres, sus viviendas, sus pertenencias. Y que las cosas sean así parece natural.

Por eso, con el terremoto siguen resonando la palabra de Jahvé en el inicio de la historia: «¿qué has hecho de tu hermano?».

3. *La santidad de vivir*

Es más fácil escribir sobre la tragedia y la maldad que sobre la vida y la bondad. Pero, aunque muy brevemente, digamos que en medio de la tragedia la vida sigue pujando, atrayendo y moviendo con fuerza. El desfile de gentes, caminando o en vehículos muchas veces destartalados, con bultos en la cabeza y niños agarrados de las manos, es la expresión más fundamental de vida y del anhelo de vivir -con gran dramatismo lo hemos visto en Los Grandes Lagos. Esa vida surge de lo mejor que somos y tenemos. Gente pobre, a veces muy pobre y con muy pocos conocimientos, pone todo lo que son y tienen al servicio de la vida, y lo hacen porque con frecuencia no les queda mucho más.

Aquí en el tercer mundo, por experiencia secular, los pobres desconfían de gobiernos, autoridades y funcionarios, aunque siempre hay personas buenas y responsables. Los pobres saben que tienen derechos humanos. En ocasiones de catástrofes saben que tienen derecho a ser asistidos y ayudados. Si llega esa ayuda, es bien recibida, por supuesto, y cuando no llega, y pueden hacerlo, protestan porque no les ha llegado. Pero no esperan mucho y por ello su reacción fundamental es otra: ponen a producir sus fuerzas y su ingenio al servicio de la vida. En medio de la tragedia se impone la fuerza de la vida y, a pesar de todo, se hace presente el encanto de lo humano.

Y junto al impulso del propio vivir, surge también la fuerza de la solidaridad. Como ha ocurrido en los últimos años, ha llegado ya, y seguirá llegando, ayuda de muchas partes, y también han llegado expertos en rescate, médicos, ingenieros... Prestan un gran servicio, dan ánimo y hay que agradecerse muy sinceramente. Pero nos referimos ahora a la solidaridad más primaria y para ello volvamos a lo ocurrido en la Cordillera del Bálsamo.

Para desenterrar cadáveres no había a mano muchas excavadoras mecánicas y, además, hubiese sido peligroso usarlas, pues, al desescombrar, podían pedacear cadáveres. Entonces, largas hileras de hombres, pasándose baldes de tierra uno al otro, se pusieron a remover miles de metros cúbicos de tierra y llevarlos a otro lugar. Llevan así días y el cansancio es agotador. Pero siguen buscando cadáveres, y esperando el milagro de algún cuerpo que todavía esté con vida. Junto a ellos están socorris-

tas beneméritos, llegados de otros países. Es la fuerza primigenia de la solidaridad: buscar a otros seres humanos, para hallarlos vivos o para enterrarlos -con dignidad- cuando están muertos.

Y en esa solidaridad primigenia siempre e indefectiblemente está la mujer con la más primaria de las solidaridades: cuidando de los niños entre escombros, haciendo y repartiendo lo que haya de comida en los campamentos de damnificados, animando siempre, sobre todo, con su presencia, sin claudicar, sin cansarse, como referente último de vida que no falla...

Me gusta pensar que en esa decisión primaria de vivir y dar vida aparece una como santidad primordial, que no se pregunta todavía si es virtud u obligación, si es libertad o necesidad, si es gracia o mérito. No es la santidad reconocida en las canonizaciones, pero bien la aprecia un corazón limpio. No es la santidad de las virtudes heroicas, sino la de una vida realmente heroica. No sabemos si estos pobres que claman por vivir son santos intercesores o no, pero mueven el corazón. Pueden ser santos pecadores, si se quiere, pero cumplen insigneemente con la vocación primordial de la creación: son obedientes a la llamada de Dios a vivir y dar vida a otros, aun en medio de la catástrofe.

Es la santidad del sufrimiento, que tiene una lógica distinta, pero más primaria, que la santidad de la virtud. Puede sonar exagerado, pero ante estos pobres, quizás podamos repetir lo que dijo el centurión ante Jesús crucificado: *«verdaderamente éstos son hijos e hijas de Dios»*.

4. La compasión que nos salva

En el país, y sobre todo fuera de él, muchos se preguntan qué hacer. Unos quieren saber cómo enviar la ayuda para que ésta llegue a sus destinatarios y no a bolsillos de corruptos, para que no se repitan experiencias del pasado, cuando gobernantes y militares se han embolsado la generosidad de mucha gente de buena voluntad. Otros preguntan, quizás con escepticismo justificado por experiencias pasadas, si y para qué sirve la ayuda. Otros, en fin, preguntan qué ayuda es la más eficaz y la más necesaria. No vamos a contestar, en concreto, a estas preguntas. Queremos, ofrecer más bien, algunas reflexiones sobre la actitud fundamental -tal como la vemos desde aquí- que lleva a ayudar con creatividad y generosidad, con firmeza y fidelidad.

En *primer lugar*, es necesario dejarse afectar por la tragedia, no rehuirla ni suavizarla. No se trata de fomentar el masoquismo ni de exigir imposibilidades psicológicas. Se trata de un primer momento de honradez con lo real. Rehuir, sutil o burdamente, la tragedia es una forma de salir de la realidad de nuestro mundo. Pero hay que estar claros en que sin quedarse y afincarse en la realidad a nadie se puede ayudar, ni a los necesitados de fuera, ni a uno mismo por dentro. Dejarse afectar, sentir dolor ante vidas truncadas o amenazadas, sentir indignación ante la injusticia que está detrás de la tragedia, sentir también vergüenza de que hemos arruinado a esta planeta y que no lo arreglamos, todo ello es importante para saber ayudar en la tragedia. Y lo que es más importante, todo ello puede llevar a sentir compasión y ponerla en práctica, que es lo que nos salva.

En *segundo lugar*, este dejarse afectar por la tragedia es también salvífico, porque nos instala en la verdad y nos hace superar la irrealidad en que vivimos. Por ello, bien harán instituciones como Iglesias y universidades en analizar y proclamar la verdad de estas tragedias -y ojalá lo hagan también gobiernos, multinacionales, fuerzas armadas y banca mundial, aunque aquí las esperanzas decaen o se desvanecen según los casos.

En este contexto, es especialmente importante que los medios de comunicación hagan «la opción preferencial por lo verdad», comenzando por lo más exterior de ella, aunque muy importante, ofreciendo datos fidedignos de la realidad, y avanzando a lo más profundo, sus causas. El panorama que ofrecen los medios es muchas veces desolador. Es noticia -escandalosa, por cierto- los millones que gana un futbolista, pero hay que ser consciente de que este hecho no pertenece a la realidad más real, sino a la anécdota factual, escandalosa y adormeciente en un mundo que se muere de hambre. La «noticia» se convierte en «realidad» cuando se comparan las cifras de lo que cuestan y ganan deportistas, cantantes, estrellas de cine, con lo que tiene para sobrevivir un ser humano en África o en Bangladesh o en la paupérrima comunidad de Guadalupe destruida por el terremoto. Y entonces se aprende mucho sobre lo que es agravio comparativo, injusticia, inhumanidad. Hacer esta comparación es algo que desafía la imaginación y produce vértigo, Pero, sobre todo, se convierte en interpelación inacallable: «¿es humano un mundo así?».

La tragedia tiene, pues, un inmenso potencial educativo. Si analizamos y no encubrimos su verdad, nos introduce en la verdad de nuestro mundo y en nuestra propia verdad. No es fácil. Incluso en días de terremoto, en El Salvador hablamos mucho más de lo que ocurre en ciudades que en escondidos cantones y aldeas. Pero es necesario. Como decía Ellacuría, si el primer mundo quiere saber lo que es, que mire al tercer mundo. Y también nosotros podemos decir aquí: si queremos conocer la verdad de la capital miremos a aldeas y cantones.

En *tercer lugar*, este dejarse afectar por la tragedia puede generar solidaridad. Suele ocurrir a veces que una desgracia familiar ayuda a unir a una familia -Félix culpa!, se decía antes-, y puede ser incluso lo único que la lleve a unir. O dicho de otra forma, si ni siquiera el sufrimiento la une, no hay solución. Y es que en los seres humanos siempre hay reservas y reductos de bondad, dormidos muchas veces, pero que pueden ser activados por el sufrimiento de los otros. No somos siempre y del todo egoístas. Un terremoto en El Salvador, una hambruna en Calcuta, la epidemia del sida en África, bien pueden ayudar a generar conciencia de familia humana.

En los pueblos sufrientes, crucificados, algo hay que atrae y convoca, que nos puede llegar a sacar de nosotros mismos, y ahí está el origen de la solidaridad. Entonces, junto al sentimiento ético de obligación o junto a la superación del sentimiento de culpa, aparece lo más hondo y decisivo: el sentimiento de cercanía entre los seres humanos. Las solidaridades concretas vienen después, y buena falta hacen: ropa, comida, tiendas de campaña, medicinas, dinero, ayudas técnicas de todo tipo, perdón de deudas... Pero todo esto, su calidad, su firmeza, el «para siempre» de la solidaridad, surge de ver algo bueno y humanizante en ser cercanos a las víctimas de este mundo. Y entonces quizás acaece el milagro de lo humano: el llevarnos mutuamente, el dar y recibir lo mejor que tenemos. Y el milagro mayor de querernos unos a otros como miembros de una sola familia. Los cristianos lo decimos con la mayor radicalidad: querernos como hijos e hijas de Dios. Ocurre, entonces, el milagro de la mesa compartida, el gozo de ser familia humana.

5. Dios y la esperanza

En El Salvador proliferan diversos tipos de religiosidad, pero en su conjunto es un país religioso, y más en estos días de catástrofe. Unos, los

fanáticos, dicen que el terremoto ha sido un castigo de Dios -también en el terremoto de Guatemala, en 1976, el arzobispo de entonces dijo que la causa eran los pecados de los sacerdotes. Otros, la mayoría, se dirigen a Dios con agradecimiento: «gracias a Dios estamos vivos», con esperanza: «primero Dios saldremos adelante». Y con sumisión para encontrar algún sentido en la catástrofe: «que se haga la voluntad de Dios». Son frases cercanas a otras típicamente salvadoreñas: «primero Dios», es decir, «sólo Dios puede ayudar, de los hombres no podemos esperar mucho». O esta otra, menos religiosa, pero que apunta también a cómo comprenden los pobres el sentido de la vida: «a saber». Es decir, en la realidad no hay mucha lógica que haga el futuro predecible, ciertamente no una lógica que esté en su favor.

No se oye mucho la pregunta que lleva a la teodicea clásica: «o Dios no puede o no quiere evitar las catástrofes. En cualquier caso no queda bien parado». La pregunta, sin embargo, sigue resonando: «dónde está Dios». También la hizo Jesús, y Pablo tuvo la audacia de responder: «en la cruz». Estos días alguien ha respondido. «Dios está en El Cafetalón», refugio de damnificados sin nada.

A la pregunta de dónde está Dios en el sufrimiento no hay respuesta lógica ni convincente. Sin entrar ahora en ello, digamos que también Dios está crucificado. En Europa lo han dicho muy bien Bonhoeffer y Moltmann. Entre nosotros algo, breve pero profundo, dijo Ellacuría. En definitiva, la respuesta a la pregunta por Dios sólo se decide en la vida: si del misterio último, también en tiempo de catástrofe, surge una esperanza. Es decir, si la esperanza no muere. Para ilustrarlo terminemos con la siguiente anécdota.

Con el terremoto han quedado destruidas varias iglesias, entre ellas la Iglesia de El Carmen, en Santa Tecla, donde resido. Con dolor le decía la gente al párroco «Padre, nos hemos quedado sin iglesia». Y el párroco, Salvador Carranza, les contestó: «Nos hemos quedado sin templo, pero no sin Iglesia. La Iglesia somos nosotros y de nosotros depende mantenerla con vida».

Hace años en tiempo del terremoto histórico de la represión y la guerra, decía Monseñor Romero: «El día en que las fuerzas del mal nos dejaran sin esta maravilla (la radio), sepamos que nada malo nos han hecho. Al

contrario, seremos entonces más ‘vivientes micrófonos’ del Señor y pronunciaremos por todas partes sus palabras».

Estas palabras son retóricas, pero son lúcidas y verdaderas. Sirven para animar a la Iglesia en una situación difícil, pero sirven también para animar a un pueblo en circunstancias como la actual. Las palabras apuntan, desacostumbradamente, a lo fundamental. La mayor tragedia es la destrucción de lo humano de un pueblo. La mayor solidaridad es ayudar a reconstruirlo. La mayor esperanza es seguir caminando, practicando justicia y amando con ternura.

¿Ha muerto esto en El Salvador? Creemos que no, pero hay que hacerlo crecer. En este sentido, ojalá la solidaridad ayude a reconstruir casas, pero sobre todo personas, al pueblo; ayude a reparar caminos, pero sobre todo modos de caminar en la vida; ayude a construir templos, pero sobre todo pueblo de Dios. Ojalá la solidaridad dé esperanza a este pueblo. Con ella ya encontrará la gente modos de valerse por sí misma. Y esa gente devolverá con creces, en forma de luz y ánimo, lo que recibió.

Jon Sobrino

16 de enero de 2001

In Memoriam

El 28 de enero de 2000 moría Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca. Nos disponemos, pues, a celebrar el primer aniversario del fallecimiento. “La vida de los justos está en las manos de Dios”.

Su recuerdo estimula nuestro ministerio. Actualmente, cincuenta presbíteros, ordenados por él, pastorean en la Iglesia salmantina. La gratitud nos impulsa a presentar al Señor nuestra acción de gracias y de súplica por el Obispo que nos condujo durante treinta largos años.

“*Para edificar, no para destruir*”, fue su lema en el episcopado. Hombre sereno y humilde, bondadoso y tímido, fue coherente en su ministerio episcopal; su actuación fue siempre con templanza, convencimiento

y liberalidad. Dejó hacer y se hizo querer. “Abrió sin romper, progresó sin hacer ruido, cambió mentalidades sin herir a nadie”. No quebró caña cascada ni apagó el pábilo vacilante.

Su personalidad se forjó, ya desde adolescente y joven, en la Institución libre de enseñanza y, después, en la misión que el Episcopado le encomendó como primer Consiliario nacional de las Juventudes Obreras Católicas. Siempre tuvo una especial sensibilidad y tendencia a lo social; una muestra de ello fue el Patronato “Nuestra Señora del Carmen” que proporcionó unos centenares de viviendas sociales a familias necesitadas.

Pedimos al Señor por el eterno descanso de Don Mauro, él, que quiso que en su sepulcro figurase la oración humilde y confiada: “*Misericordia, Señor*”.

Juan Manuel Sánchez Gómez